

S. Ricardo y Carolina

BIBLIOTECA

498
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
ruga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Ge-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguitera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un caso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiróte, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Bersford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3	El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
Dé la mano á la boca, t. 3.	2	5	El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El capitán azul, t. 3.	3	18	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
D. Ramiro, o. 5.	1	8	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y expiacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordán Ríos, Pérez y Cuesta.

RICARDO Y CAROLINA

O EL AMOR PATERNAL.

Drama en cinco actos y en verso, por D. Cipriano Lopez-Salgado, para representarse en Madrid el año de 1852.

PERSONAS.

- EL GOBERNADOR DEL CASTILLO DE SOBIA.
- CAROLINA.
- RICARDO.
- EL CONDE D... (General del ejército de Felipe V)
- LEONOR.
- ENRIQUE, (con el nombre de Mauricio.)
- LORENZO y
- FERNANDO, Oficiales del ejército.
- EL PRESIDENTE y
- VOCALES del Consejo.
- UN ALCAIDE.
- UN OFICIAL, que no habla.
- SOLDADOS DE LA EPOCA.

La escena pasa en Soria y en Brihuega, en el año de 1710.

ACTO PRIMERO.

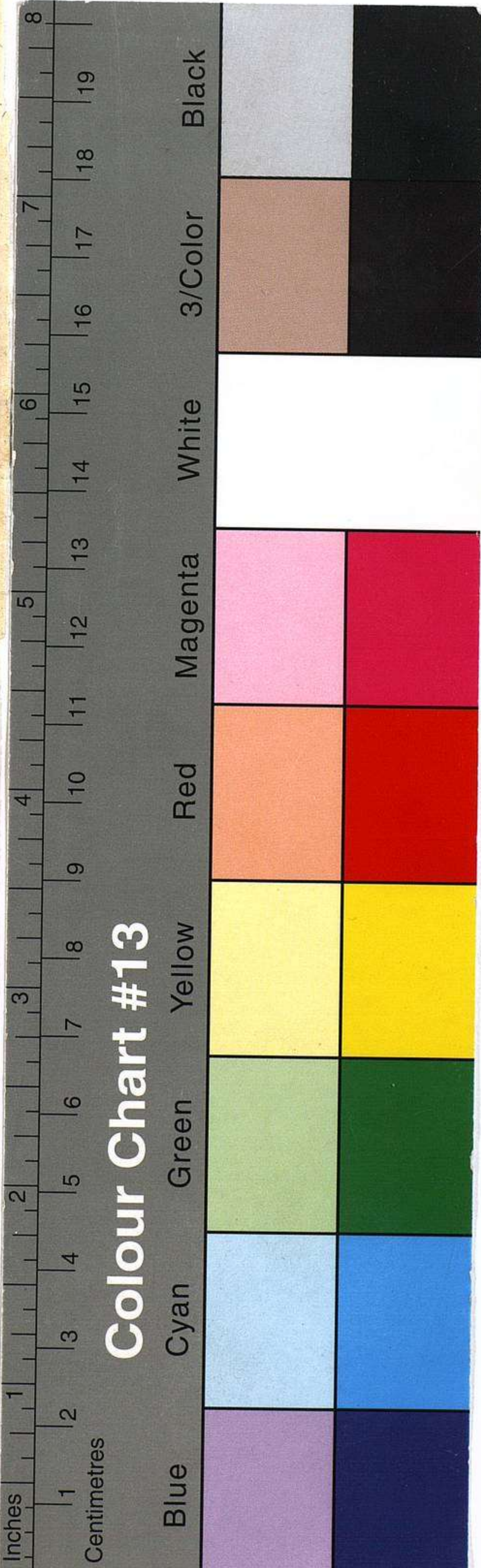
El teatro representa el gabinete de Carolina en el Castillo de Soria, amueblado al uso de la época. Una puerta en el foro que dá salida á las galerías del Castillo; otra á la derecha del espectador que conduce á un salon, donde se oye música durante los ocho primeros versos. A la izquierda otras dos puertas, la una figura ser un balcon, y la otra, que tendrá cortina, figura ser de una alcoba. Carolina aparece con una carta en la mano. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CAROLINA, LEONOR.

LEO. Por don Ricardo un soldado esa carta me entregó, y que os la diera encargó con el posible cuidado. Al salon no quise entrar, que hacerlo no convenia, porque sola, yo sabia que no podiais estar.
CAR. Toda la noche, seguida

del conde, aceché el momento de librarme del tormento que me causa por mi vida. (abriendo la carta.)
Pero esta carta... es creible...
Ricardo... su firma, si...
¿Si tendrá celos de mi por el baile? No es posible.
«Mi amada Carolina: el temor de perder tu cariño ha sido causa de que hasta ahora te haya presentado mi suerte, de una forma misteriosa, y evitado nuestras conversaciones acerca de ella. Parece abrirseme campo donde poder hacerla mas feliz que lo ha sido hasta el dia, y quisiera antes hacerte dueña de mis secretos. Sé que teniendo mañana que salir á campaña las tropas que se hallan en esta capital, ha de darse esta noche un baile en el castillo para festejar al Conde que ha de mandarlas. Podemos aprovecharnos de la confusion que reinará, para vernos un momento. Un soldado que se halla de guardia en el Castillo, me enseñará una galeria oculta que conduce á tu cuarto; entre una y dos de la noche estaré en él. Perder un momento seria perderlo todo. Tu — Ricardo.»
Siempre misterioso, cielo! Coán culpable es mi pasion! Yo entregué mi corazon á un hombre, que con un velo cubre á mis ojos su suerte, y aun pretende por mi mal hacerme mas criminal con esta cita. Oh! la muerte, la muerte, primero; si, no le veré mas, Dios mio! En vuestro amparo confio. Tened compasion de mi!
LEO. Siempre llorando, Señora, acabais vuestra hermosura, y de esa tez la frescura que envidia la misma aurora: Mil galanes sin doblez



os adoran á porfía,
y vos llorais noche y día
por quien no os ama tal vez.
A otro podreis amar;
lo conseguireis á fé.
¡Solo en los libros se vé
por el amor enterrar!

CAR. Cuando me ves, Leonor,
de mil afanes cercada,
debieras mas recatada
respetar á mi dolor.

LEO. Señora ..

CAR. Te puedes ir;
necesito algun reposo.

LEO. (Vaya un genio fastidioso;
con su amor me ha de aburrir).

ESCENA II.

CAROLINA, despues RICARDO.

CAR. He de consentir? Dios Santo,
por este culpable amor
he de mancillar mi honor
con tan infame maldad?
No! jamás!

RIC. (Entra vestido de soldado y cubierto. Ha oido
las últimas palabras de Carolina.)

Hermosa mia!

Jamás tu amor de otro no!

CAR. (enojada y con asombro.)
Y quién el permiso os dió...

RIC. (algo retraido.)

Carolina, perdonad.
Nunca es culpable el amor.
Segura estais, vuestro honor
es el honor del que os ama.

CAR. ¿Y me ama quien osa entrar
en mi cuarto inadvertido
á deshoras, y en olvido
echa el lustre de mi fama?
No habeis...

RIC. Carolina, sé
cuanto me vais á decir;
mas si me quereis oír
tal vez me perdonareis.

CAR. Si asi lo ordena mi estrella
habrá de hacerlo por cierto;
mas salid pronto, os advierto,
si mi sosiego quereis.

RIC. Tranquila estad. Solo sabe
mi entrada aqui ese soldado
que á servirme se ha obligado.
Por oculta galeria
entré; en profundo silencio
está, y si alguno me viera
no hay miedo me conociera
aun en la mitad del día.

CAR. Y asi imprudente fiais
en un soldado mi honor?
Asi probais vuestro amor?

RIC. Carolina, mal juzgais.
A no estar yo bien seguro
de que ese soldado es fiel,
no hubiera confiado en él,
no; por mi amor os lo juro.
Tal vez le importe mi suerte
mas que su suerte infeliz,
y tal vez en una liz
sufriera por mi la muerte.

Nada temas, vida mia, (con cariño.)

Y oyeme si te interesa,
si ese corazon no cesa
de amarme ya. Llegó el día
de descorrer ese velo
con que te oculto mi suerte.

Acaso voy á perderte;
voy á perder mi consuelo!
Mi único bien! mi esperanza!

CAR. Ricardo, por compasion,
¿qué misterios esos son
que mi discurso no alcanza?

RIC. (pequeña pausa.)

Los sabrás, Carolina. Antes de hablarte,
por largo tiempo sofoqué en mi pecho
una pasion volcánica que ardia
desde que la primera vez tuve el consuelo
de admirar tu beldad. Algunas veces
crei en mi fijo tu mirar inquieto;
era entonces feliz! pero duraba
aquel placer en mi solo un momento.
Siendo mi suerte triste, miserable,
cómo poderte amar sino en secreto?

¿Cómo gozar tu amor? Esas preguntas
mil veces me las hice, y el silencio
contestaba á mis voces, apagadas
cual se apaga una lámpara en el templo.
Sola en la eternidad, sin que haya nadie
que la vuelva á la vida ni un momento.

Pero toqué un camino de esperanza
cuando á tu casa devoró el incendio.

Yo me arrojé á las llamas por salvarte,
y lo logré feliz. De gozo lleno
te conduje á los brazos de tu padre:
mil dichas para mi le pidió al cielo,
y su cariño me ofreció por siempre.

De entonces, Carolina, nuestros pechos,
cual si nada en el mundo lo impidiera,
al amor se entregaron sin recelo.

Muchas veces mi suerte preguntabas
y tambien por mis padres; que era huérfano
te contestaba siempre, y que vivia
con el tutor que aquellos me escogieron
Y tú tal vez no lo dudabas. Dime:

lo creias, mi bien? Yo era un perverso
cuando engañaba á un ángel, mas te amaba
con un amor tan puro como el cielo,
y perder tu cariño era mas triste,
mas cruel que la muerte; era un tormento

insoportable! Carolina, cómo
descubrirte mi suerte? ¿Cómo hacerlo
sin tu olvido temer? Di, ¿me amarias,
cual siempre me juraste, mas que al cielo,
siendo oscuro mi origen? Si ignorase
quien los autores de mis días fueron?

CAR. Esto mas! Santo Dios! no era bastante?..

RIC. Amar á quien te adora; no era eso
bastante criminal, sin que yo fuese
un expósito vil... Ah! ya lo veo;
ya veo tu pasion, cual la de todas
que las vence el orgullo que es primero;
ese fantasma colosal que rige
con despótica mano al universo.

El te dará el placer.. á los pesares.
Tal vez serás feliz, mientras yo lejos
de una muger que me engañó, consuma
mi existencia infeliz entre tormentos.

CAR. Yo engañarte, gran Dios! Yo que mi vida,
mi ser, todo mi ser, sábelo el cielo!

Ric. diera por ti, Ricardo.
 Angel hermoso,
 perdona mi temor; te adoro ciego
 y nada compensará tu cariño
 si una vez por mi mal llego á perderlo.
 Pero me falta un nombre, Carolina,
 un nombre ilustre; yo sin él no puedo
 aspirar á tu mano. Todo Soria
 se presta grata á defender el reino,
 de esos Austriacos que usurparle quieren
 á nuestro Rey Felipe, sin derecho.
 Yo volaré á las armas, y con ellas
 conquistaré ese nombre que no tengo.

CAR. Quieres abandonarme? Esto tan solo
 faltaba á esta infeliz en su tormento!
 Yo que he sacrificado á tu cariño
 todo en el mundo, todo he de perderlo?

Ric. Perder tu mi cariño? No, ángel mio,
 es tuyo, solo tuyo, y será eterno,
 que el amor inspirado por un ángel
 no se acaba en la tierra, sube al cielo.
 Pero en el mundo para ser felices
 no es bastante el amor.

CAR. Yo no deseo
 mas bien que tu pasión.

Ric. Ah! yo soy hijo
 de algun crimen tal vez; ni darte puedo
 un nombre, Carolina, y es preciso
 separarme de ti para obtenerlo.
 Si, mi bien; tu memoria á todas partes
 me seguirá; por ella combatiendo
 arrostraré peligros, y los males
 serán, por ti sufridos, mi consuelo.
 Tu me verás volver.

CAR. ¿Y si la muerte
 me priva de tu amor? Ah! yo preveo
 tu fin.

Ric. Vanos temores. Ya la aurora
 viene, mi bien, sus rayos esparciendo.
 Debemos separarnos... Carolina!
 No me olvides jamás! No, ni un momento.
 Yo parto hoy mismo.

CAR. Con que al fin me dejas?
 Cómo saber de ti?

Ric. Se encarga de ello
 ese soldado, en quien fiarte puedes;
 él guardará por mi siempre mi secreto:
 le debo mucho, y suficientes pruebas
 tengo de su honradez y su silencio.
 El mis noticias te dará, y las tuyas
 recibirá tambien. Si, mi consuelo
 serán lejos de ti... oh! vida mia!
 Dame en tus brazos el valor que espero
 para llegar de la fortuna al colmo,
 y ser feliz contigo en mejor tiempo.
 Adios! Conserva siempre en tu memoria
 la imagen de tu amante.

CAR. Quiera el cielo
 guardar tu vida, como yo la llama
 que ha grabado tu imagen en mi pecho...
 Siento ruido... Tal vez será mi padre
 que en el salon del baile me echó menos,
 y viene en busca mia.

Ric. Adios, hermosa!
 Enjuga el llanto!

CAR. Adios!

Ric. Guárdete el cielo!

ESCENA III.

CAROLINA sola.

(Queda como abismada en el dolor. Pequeña pausa des-
 pues de la que se dirige con velocidad á la puerta por don-
 de salió Ricardo. Vuelve con la misma agitacion al pres-
 cenio.)

Ya marchó, Dios de piedad!
 Tendedle por caridad
 vuestra mano protectora;
 muevaos mi alma, que implora
 vuestra divina bondad.
 Su cariño es puro, si
 que no puede haber alli
 nunca un pecho engañador,
 y siendo puro su amor
 qué me importa lo otro á mi?
 Es hijo de un crimen, oh!
 pero no es suyo el delito.
 ¿Es hijo de vos maldito
 quien padres no conoció?
 No será de vos bendito
 que sois el padre. Señor,
 del que por mala fortuna,
 no conoció madre alguna
 que secára con amor
 sus lágrimas en la cuna...
 Mas, qué digo? Mi martirio
 tal vez ofusca mi mente...
 Ah! Si, mi pasión ardiente
 me arrebató en un delirio.
 Piedad de mi, Dios clemente!
 Mi padre llega, y mi llanto
 apenas puedo enjugar.
 ¿Cómo á la verdad faltar
 si conoce mi quebranto?

ESCENA IV.

CAROLINA, EL GOBERNADOR.

GOB. Carolina? (entrando.)

CAR. Padre mio?

GOB. Por qué del baile saliste?
 Estás mala? Aqui hace frio,
 así del salon viniste?...
 Pero parece que estás
 algo triste, y aun llorosa.
 Qué tienes?

CAR. Será quizás
 del calor. ¿Ni qué otra cosa
 pudiera darme tormento
 siendo querida de vos,
 padre mio? Nada siento.
 (Yo le engaño, Santo Dios!)

GOB. Ya sabes cuanto te ama
 mi corazon... Mas el Conde
 va á marchar, porque le llama
 su deber, y espera donde
 pueda ponerse á tus pies.

CAR. Decidle que dispensado
 está por mi; que no es
 preciso...

GOB. Jamás usado
 fué mi poder sobre ti;
 mas si obstinada pretendes
 despreciar al Conde así,
 piensa que á tu padre ofendes,
 y te hará respetar fiel

sus deseos, hija ingrata.
Tú no sabes...

CAR. Oh? me mala
vuestro enojo.

GOB. ¿Sabes que á él
tengo tu mano ofrecida?

CAR. (Ese es el dolor insano
que acabará con mi vida
antes que entregar mi mano.)
Siempre ciega obedeci
vuestros mandatos, Señor;
sois dueño, es cierto, de mi,
mas no lo sois de mi amor.
Esta voluntad no es mia?
No nace en el corazon,
y en el corazon se cria?
¿Podeis dar á mi pasion
nuevo rumbo por ventura?
No puede el hombre jamás
mudar de la criatura
esta inclinacion. Quizás
seria en vano intentarlo:
seria locura vana.
Solo Dios puede mudarlo
pero no la fuerza humana...
Mas qué digo, padre mio! (arrojándose.)
A vuestra hija imprudente
perdonad! Oh! nada es mio,
todo es vuestro solamente.
Mi amor, mi vida, mi gusto
es vuestro, Señor, no anhelo,
mas que agradaros (¡Dios justo
dadme amparo en vuestro cielo!)

GOB. El conde llega; depon (alzando á Carolina.)
ese enojo en su presencia.

ESCENA V.

Los mismos, EL CONDE.

CON. Inquieto mi corazon
estaba con vuestra ausencia;
debo marchar al momento
donde me llama el deber,
y dejar á la muger
que es causa de mi contento
sin darla mi adios, tormento
fuera cruel para mi,
y por eso me entré aqui
sin permiso.

GOB. Ya sabeis
que venir aqui podeis.

CAR. (Asi mi suerte lo quiso.)
Señor Conde, vuestro honor
os abona.

CON. Mas divina
me parecis, Carolina,
de la marcha en mi dolor.
Siento aumentarse mi amor
cuando os tengo que dejar;
y si me fuera llorar
permitido, lloraria
esta ausencia, noche y dia,
que mi vida ha de acabar.
Vos me amais?

CAR. No os aborrezco.

CON. Tan fria me respondeis
como siempre. Ya lo veis. (al Gobernador.)

GOB. Esta mala.

CAR. Yo os ofrezco

pagaros. (¡Cuánto padezco!
Hay suerte mas desdichada!)

GOB. Está del baile cansada:
tanto calor la hizo mal.
Estaba el salon fatal!
Mas no estando acostumbrada...

CON. Carolina, cuanto siento
dejaros, mi alma, asi!

CAR. (Yo siento veros aqui
atormentando mi mente.)

CON. Tendrá el corazon ausente
dos tormentos que sufrir:
el no veros, y el sentir
vuestro mal, porque la ausencia
es terrible penitencia,
mas terrible que el morir!
Siento dejaros, Señora:
mas pienso pronto volver
á los pies de la muger
que mi corazon adora;
si es que la suerte traidora
no corta con su guadaña,
mi confianza, cual caña
que el huracan arrancó,
que la esperanza sé yo
que muchas veces engaña.
Carolina, adios quedad.
El cielo os guarde, mi bien.

CAR. Guardaos á vos tambien,
señor Conde, idos en paz.

CON. Tenga Dios de mi piedad
como vos de mis amores,
y sufriré los rigores
de la suerte con placer.
(A otro adoras muger (saliendo.)
lo conozco en tus dolores.
Infeliz de mi rival
si sé quien es por ventura;
tu labras su sepultura)

GOB. Señor Conde... (despidiéndose.)

CAR. (Es infernal
este hombre, y en mi mal
venganza temo horrosa)

GOB. Seaos la suerte dichosa.

CON. Mil gracias, Gobernador,
volver cubierto de honor
es la suerte mas hermosa.
Adios.

GOB. El sea en la liz
vuestro guia.

ESCENA VI.

EL GOBERNADOR y CAROLINA.

GOB. ¿Al fin su enojo (enojada.)
pretende irritar tu antojo?
Quieres hacerme infeliz?
¿Ver hollada la cerviz
del padre que el ser te dió?
Pretende tu antojo, oh!..
Serás del Conde!

CAR. (Jamás!)

GOB. Si, hija infame, lo serás,
pues la palabra di yo.
Tu mano has de dar al Conde
á su vuelta, ó un encierro...
Elige entre él, ó tu entierro
en vida.

CAR. Llevadme donde

mejor os plazca. Del Conde jamás seré. (con resolucion)
 Gob. Yo te doy quince dias desde hoy para pensarlo, y te advierto que sino, tengas por cierto que á ordenar tu encierro voy.

ESCENA VII.

CAROLINA.

Si, ordenadle, Señor, porque engañaros vuestra hija no puede en tanto amor; su alma vive pura, y no hay temor que la hiciera mentir. Si hubo un momento en que de un padre en el amor sentida á vuestros pies postrada se humillaba, perdonadla, señor, os engañaba si algo os dijo; delirios del tormento que su mente acosaba, tal vez fueron sus palabras; cual humo se esparcieron. No puede ya de su pasion ardiente esta llama apagar que la devora..

(Suenan cajas y clarines tocando marcha: Carolina oye un momento con atencion y cae arrodillada.)

Dios eterno, piedad! Llegó la hora de esa marcha fatal! Oh! cuantos males dais, Señor, á la vez á esta infelice. Y no le veré mas? Supremo cielo! ¿Por qué no rasgas ese opáco velo que cubre el porvenir á los mortales? Quién tus misterios penetrar pudiera! Mas, peor que la muerte acaso fuera. Alguien se acerca. Leonor? (alzándose.)

ESCENA VIII.

CAROLINA, LEONOR.

LEO. Señora?

CAR. Cómo has venido?

LEO. Vi que el amo habia salido de vuestro cuarto, y juzgué que querriais descansar, y os venia á quitar el vestido.

CAR. (con impaciencia.) Di, ¿se fué don Ricardo?

LEO. Ah! Señora, vestido de militar acabo de verle ahora; iba sin duda á marchar. El soldado que me dió la carta que os entregué, con lágrimas le abrazó, y don Ricardo. . no sé... Pero podria jurar por los dias de mis dias, que tambien le vi llorar.

CAR. Con el soldado decias, que su carta?.. (oh! ¡qué idea tan terrible para mi! ¿Será posible que sea su padre?.. El me dijo aqui: «Tal vez le importe mi suerte mas que su suerte infeliz; y tal vez en una liz sufriera por mi la muerte.» ¡Dios mio, tanto misterio acrecienta mi dolor!)

LEO. (Se queda hecha un cementerio en hablando de su amor.)
 Qué, no descansais, Señora?
 Bien lo necesitareis.

CAR. Vamos, Leonor. (dirigiéndose á la alcoba.)

LEO. Si, ya es hora.

CAR. (Cielos no me abandoneis!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un campo al frente de Brihuega; se deja ver parte de la muralla en lo mas lejano del foro. Efecto de luna.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, FERNANDO.

LOR. No hay duda, este el sitio es que busco, Fernando,

(como reconociendo el terreno.)

que aunque una vez sola de noche lo vi, muy bien lo conozco.

FER. Por Cristo! dudando me tienes, Lorenzo; no creo que aqui tan cerca del muro Ricardo fraguára con un enemigo secreta traicion.

LOR. A no haberlo visto tambien yo dudára: mas ya ciertas noches despues de oracion noté que fingiendo tenerle ocupado trabajos que diz le dá el General, queria estar solo; y asaz enfadado mostraba el semblante con forma brutal si alguno su marcha tenaz impedia. Seguire una noche, sin ser visto de él, aqui hasta este sitio donde otro hombre habia

(con misterio.)

cubierto hasta el rostro.

FER. Seria un infiel?

LOR. Lo dudas? Pues oye. Se vieron, y luego constancia á Ricardo le oi preguntar; valor al cubierto con poco sosiego, metido entre el bozo, se oyó contestar. No quise acercarme temiendo ser visto, y acaso mi suerte matar al nacer, y asi con silencio volvime.

FER. Por Cristo!

Que apenas lo creo.

LOR. Pues haslo de ver.

FER. Dar parte es preciso, por Dios, segun veo.

LOR. Ya sabes qué siendo Ricardo soldado, dijeron mostrára valor, que no creo, lo cierto es que premios y ascensos le han

dado, y en mi mal algunos lo fueron por cierto.

Y el dia que al Conde en Villaviciosa cubierto de gloria le dieron por muerto...

FER. Lo acuerdo; Ricardo por senda escabrosa cargó al enemigo, y al Conde salvó que muerto llevaban.

LOR. Asi lo dijeron; mas fué el enemigo cobarde que huyó dejándose al Conde que muerto creyeron. Hallóle Ricardo, y entonces fingiendo haberle salvado con grande valor, mandó lo trajesen, y el Conde creyendo tamaño servicio, prestóle favor. Por su Secretario nombró á ese perjuro, despues de dos años que yo le servia

fielmente ese empleo; Fernando, mas juro quedar hoy vengado.

FER. Mal hecho seria no hacerlo pudiendo, mas bien cuando en ello se sirve á la patria quitando á un traidor.

LOR. La noche, Fernando, que vi todo aquello volé á dar al Conde noticia; su amor hácia ese falsario le hacia dudar: mas luego me dijo siguiera viniendo, y viera si acaso podia escuchar de sus conferencias el fin.

FER. Ya lo entiendo.

LOR. Mas él ya se acerca. Podemos oír de aqui sin ser vistos cuanto hablen los dos. (Se ocultan entre unas malezas que habrá á la derecha del espectador.)

Ya está aqui Ricardo; no tarda en venir. Qué dulce es vengarse! Muy dulce, por Dios!

ESCENA II.

Los mismos, RICARDO.

Ric. Las nueve han dado ya, y aun no ha venido Mauricio. ¿Si tal vez por mi tardanza cansado de esperar se habrá ya ido dejando asi burlada mi esperanza? Aqui en la soledad, lejos del ruido puede gozar mi mente extasiada en la memoria de mi bien querido; puedo libre pensar en mi adorada. Ah! Solo quiero disfrutar dichoso la amable soledad de estos retiros, la magestad del campo, y de su hermoso y fresco abril gozar; huir los tiros de esa corte infernal, en donde armadas con su cetro de hierro las pasiones, reinan con gran poder, enmascaradas con la falsa amistad. Los corazones tan solo en las cabañas se hallan puros, solo en ellas los hombres son dichosos, viviendo siempre, por su bien, seguros de la intriga infernal de esos colosos que habitan los palacios acechando su presa, como el lobo carnicero acecha á su placer, siempre buscando donde su hambre saciar.

FER. A lo que infiero son las citas de amor, y algun rival poderoso tal vez...

LOR. No sé, Fernando, que piense. Destruyendo por mi mal mis sospechas se van. Estoy dudando!

FER. Siento ruido, (Se deja ver Mauricio por la izquierda del espectador.)

Ric. Constancia?

LOR. Oyes?

MAU. Valor?

Ric. Padre mio! (le abraza.)

LOR. Su padre! Estoy soñando?

Ric. Solo vos acallais de mi dolor el acerbo penar. Aqui esperando con impaciencia estaba. Y Carolina me ama todavia?

LOR. Oh! nuevo rayo alumbra á mi esperanza! Carolina la querida es del Conde. No desmayo; oigamos hasta el fin.

Ric. (con desesperacion.) ¿Quiere decirme

que no vuestro silencio?

MAU. De esos muros acaso te oirán.

Ric. No, nadie oirme en este sitio puede; bien seguros aqui estamos.

LOR. Te engañas, que te escuchan con bastante atencion.

Ric. Ob! por el cielo estos tormentos que en mi mente luchan destruidlos!

MAU. Veinte años ha que velo tu existencia, Ricardo, y por tu vida diera la mia yo.

Ric. ¿Podeis quejaros tal vez de mi cariño? Una querida tiene mi corazon, y confiaros no dudé mi pasion; vos aprobasteis mi amor, porque veias su inocencia. Quise hablarla una noche, y vos hallasteis un medio precursor á mi impaciencia. Nada pienso, Señor, sin que al momento mi cariño os lo diga; nunca tuve secreto para vos. Si un pensamiento se llegó á mi memoria, lo contube si lo mandabais.

MAU. Si, estoy seguro de tu bondad, Ricardo; de ella exijo que me escuches sereno.

Ric. ¿Es tan duro lo que decir teneis á vuestro hijo?

MAU. Hijo mio!.. Que dulce es ese nombre para quien darle puede sin recelo de oír la voz en que le diga otro hombre «No es tu hijo; su padre soy; el cielo benigno me le dió.»

Ric. «No eres mi padre, sereno le diria; por ventura soy hijo yo de un mónstruo? Si á una madre hicisteis infeliz; si á su ternura robastes inhumano el bien querido que en su seno abrigó, ¿crees ahora hallar en mi aquel bien por ti perdida? No, te engañas, tu nombre me desdora. Yo no tengo mas padre que ese anciano; él veló por mi vida, en mi abandono él solo me tendió pródiga mano.»

MAU. No, Ricardo, mitiga el ciego encono que agita tu pasion, y la memoria respeta siempre del que el ser te diera.

Ric. Ah! recuerdo, Señor, la dura historia de mi madre infeliz; sé que muriera victima de su amor, por el olvido de un hombre que abusó de su inocencia. Si, vos me lo contasteis.

FER. Has oido? Un expósito vil.

LOR. Ah! mi impaciencia me tiene inquieto ya.

MAU. ¿Te has olvidado de Carolina? Qué, de tu contento nada quieres saber?

Ric. (con cariño.) Habeis tocado en mi reciente llaga, y el tormento me habia hecho olvidar hasta mi vida. Si, calmadle, señor; vuelva á mi mente esa tranquilidad dulce, perdida de tanta agitacion en el torrente. Si, decidme por Dios..

MAU. (Oh! qué le digo?)
 RIC. Que me ama ese ángel; que en la tierra tengo quien lllore en mi dolor conmigo, aquel tesoro que la tumba encierra.

(pequeña pausa.)
 Qué, nada me decis?... Teneis que darme noticias harto tristes, y es muy duro, muy cruel para vos atormentarme. Qué, temeis á mi ardor?... No! yo os lo juro, tranquilo os oiré.

MAU. Tu juramento yo no puedo admitir.

RIC. Es muy terrible lo que añadir teneis á mi tormento?.. Lo comprendo, señor... no es imposible.

MAU. Sosiégate, Ricardo, y mas sereno escúchame, y oirás lo que decirte tiene mi corazon; porque quisiera tu furor evitar.

LOB. Vamos á oírte.

MAU. Cuando de tu pasion la llama ardiente quisiste confiarme, no vi en ella nada de criminal, pero prudente te hice mirar lo oscuro de tu estrella. La contemplaste atónito, «Mi brazo, gritaste con valor, rasgará el velo que lucir no la deja.» Y un abrazo de este débil anciano, que en el cielo leyó otro porvenir en tu carrera, aprobó de tu pecho el noble arrojó que ver nacer en ti siempre quisiera, por no mirarte un infeliz despojo de la suerte. A tu amor nada veia que pudiera oponerse, y protegerlo fué mi único placer, porque sabia que al Señor no ofendia con hacerlo. Pero una fuerza irresistible ahora se opone á tu pasion.

RIC. (furioso.) ¿Quién en la tierra oponerse osará si ella me adora? Si! me ama Carolina, y cruda guerra declara mi pasion al que pretenda robarme su cariño.

LOB. Ah! no hay duda: la querida es del Conde.

MAU. Es horrenda la cima en que te arrojas.

RIC. En mi ayuda vendrá siempre mi acero. (echando mano al puño de la espada.)

MAU. Desgraciado! Osarás contra el Conde? Está ofrecida su mano á él.

RIC. Al Conde!

LOB. La querida es del Conde, lo oiste?

FER. Si! Vengado muy pronto me verás. De aquí marchemos sin que nos puedan ver.

FER. Vamos.

ESCENA III.

RICARDO, MAURICIO.

MAU. Tranquilo me juraste escuchar. Asi creemos las pasiones vencer!

RIC. ¿Dónde un asilo

ballaré á tanto mal! Solo en la tumba! «Alli descansa de su afan el alma.» Esto os dijo mi madre. Aun retumba en mi oído esta voz, si.

MAU. Calma tu pasion. Ah! no sabes hasta donde te pudiera arrastrar. No mis consejos desprecies, por mi amor.

RIC. Ella ama al Conde? Me ha olvidado la infiel porque estoy lejos? Vos lo sabeis, decidmelo, y mi suerte será, si, mas feliz, porque los males mas allá no llegan de la muerte; y algunos hasta alli son bien fatales. Decidmelo, Señor!

MAU. Contra su vida osarás atentar? No! ¡que un delito no manche tu memoria!

RIC. Está perdida la dicha para mi. Naci maldito por el crimen de un padre.

MAU. Asi mi anhelo y mi cariño pagas inhumano? ¿Asi pretendes irritar al cielo con insultar á un padre? Dios su mano benigna tiende al infeliz. Prudente debieras respetar al Dios que vela por la vida del justo. Tu alma ardiente insulta su poder.

RIC. Oh! me consuela Señor, vuestra palabra. Habladme, habladme: oiga siempre esa voz que en mis tormentos es bálsamo á mi mal. Si, consoladme... necesito consuelo...! Hay momentos tan tristes en mi vida, y á porfia se agolpan á la vez en mi memoria!

MAU. ¿Y por qué no buscar ya la alegría del campo del honor en la victoria?

RIC. Pero vos la constancia me ofrecisteis (como recordando.) en proteger mi amor, y habeis faltado. yo juré mi valor, y bien lo visteis, que el juramento, yo, no he quebrantado.

MAU. Olvidalo, y promete que tu espada no usarás contra el Conde.

RIC. (queda un momento pensativo.) Yo os lo juro. (con resolucion.)

MAU. Què otra cosa quereis? Si decretada está mi suerte ya, por qué me apuro? Cumple tu juramento, y vive cierto que Dios te premiará.

RIC. Incomprensible es para mi ese premio; no le acierto.

MAU. Ricardo, por mi amor, ¿será posible que de un Dios desconfies? Desgraciado!

RIC. No, padre mio, en su bondad espero; vuestro llanto enjugad... Soy desdichado! Muy desdichado, Si!.. Ya nada quiero sino vuestro cariño; ya en el mundo no tengo mas que á vos.

MAU. Hijo querido! (le abraza.)

RIC. Qué dulce es ese nombre!

MAU. Es sin segundo; y aun puedo usarle yo; aun no he perdido para ti este derecho.

RIC. Y quién osára robárosle?

MAU. Tal vez... Pero la luna

parece ya ocultarse, y si pasara mas tiempo en este sitio, acaso alguna de las rondas que pasan á esta hora me pudiera encontrar al retirarme. Pronto volveré á verte: en tanto implora el auxilio del cielo.

Ric. Quiera darme valor en mi desgracia, padre mio. El os siga tambien.

MAU. En el espero. A dios, hijo querido.

Ric. Yo confio que volvereis á verme. Solo quiero el poderos hablar antes que salgan las tropas de Bribuega; acaso tarde os veria despues.

MAU. Pide nos valgan Dios y el cielo.

Ric. Señor, el cielo os guarde.

ESCENA IV.

RICARDO.

Es el Conde mi rival:
el Conde, mi protector!
Mas darle en pago mi amor
es un pago bien fatal.
Yo, por quien arrojé el mal?
Por quien espuse mi vida?
Por una muger querida
que adorare hasta el morir.
¿De que me sirve vivir
cuando la tengo perdida?
Si nació en mi la ambicion,
si un nombre quise tener,
solo fué por la muger
que adora mi corazon;
no quiero sin su pasion
nada en el mundo. ¡La muerte
es mas dulce que mi suerte!
Tengo un rival! O él, ó yo!...
(queda un momento abrumado como por un pesar.)
Y mi juramento? oh!
Carolina! he de perderte?
De que me sirvió mi afan?
¿Tanto amor no interrumpido,
si al fin tu amor he perdido?...
Mas no, jamás! ¿Dónde están
las pruebas de ello? Van
á sacrificar, si:
tu amor nació para mi,
lo sé, lo sé: que un tirano
tendrá bendida tu mano
bien lo alcanzo desde aqui.
Su ambicion es su cadena;
mas yo la sabré romper;
yo venceré ese poder
de un padre que te condena
á eterno llanto. Tu pena
sabrà acortar mi valor.
Infeliz del que á mi ardor
trate de oponer su acero.
¡Mi juramento primero
fué, la muerte sin tu amor!

ESCENA V.

Habitacion del Conde.

EL CONDE, LORENZO, entrando. El Conde con un brazo vendado que figura estar herido.

CON. Lo oisteis? ¿Estais seguro que hablaban de mi?

LORENZO. Señor, si por mi honor os lo juro lo dudareis?

CON. En mi amor es mi rival. Desgraciado!

LORENZO. Fernando lo oyó conmigo, que es un verdadero amigo que á mayor prueba he llevado.

CON. Sabeis, Lorenzo, que yo siempre os amé; mas la vida le debo á él, que perdida crei ya, y él me salvó.

LORENZO. Asi lo dijo; mas luego se supo que el enemigo huyó, llevando consigo poco valor. Yo no niego que él recogeros mandó cuando en el campo por muerto quedasteis, esto es lo cierto; pero miente, él no os salvó.

CON. Será posible! ¿Ni quien creyera tan vil engaño?

LORENZO. Y vos, señor, en mi daño le protegisteis.

CON. Pues bien. ¿Estais pronto á ejecutar cuanto os diga?

LORENZO. Que podeis mandarme, bien lo sabeis, cuanto os plazca.

CON. ¿Contar podré tambien con Fernando? ¿No decis que él escuchó cuanto dijeron?

LORENZO. Sé yo que contar podeis.

CON. Un mando será su premio. Y á ser mi Secretario desde hoy volveis.

LORENZO. (Ya vengado estoy.) Podeis de mi disponer.

CON. Pues bien; hoy le prenderemos; y es preciso declarar que le oisteis conspirar.

LORENZO. No dudeis que asi lo haremos.

CON. Porque en Soria ha de morir donde le vea la ingrata.

Ya que su rigor me mata mi rigor ha de sufrir.

Que quiero hablarle direis á Ricardo cuando venga, y que mi guardia prevenga, á su gefe mandareis.

LORENZO. Fiad en mi, que se hará como lo pedis, señor

CON. Esa muger que mi amor desprecia, le buscará cuando muera mi rival.

LORENZO. Que asi son todas; el fuego de su amor, muere tan luego

como se rompe un cristal.
CON. Asi lo creo.
LOR. A ordenar voy cuanto me habeis mandado.
CON. Y sobre todo, cuidado; lo que conviene es callar.
(Vase Lorenzo haciendo un saludo de afirmación al Conde.)

ESCENA VI.

EL CONDE.

Ya ese rival conoci.
 Mas, ¿quién pensarlo pudiera,
 que á un hombre oscuro quisiera
 y no olvidara por mi?
 Y yo creyendo un engaño
 le protegi! Vive Cristo!
 que si á engañarme fué listo
 ha trabajado en su daño.
 Yo del polvo le saqué
 en que olvidado yacia;
 mas pronto llegará el día
 de mi venganza. No sé
 que dicha sea mayor
 á la de haber á un rival
 encontrado, y en su mal
 emplear todo el furor
 que dan los celos. Su estrella
 le condujo á mi infeliz!
 ¿De qué le sirvió en la liz
 haber triunfado por ella?
 Si; tal vez por arrancar
 de la miseria su vida,
 por lograr de su querida
 la mano, quiso alcanzar
 un nombre; pero encontró
 su muerte, donde esperaba
 hallar el bien que buscaba.
 Mal la suerte le sirvió.
 Pero él se acerca.

ESCENA VII.

EL CONDE, RICARDO.

RIC. Señor?
 Me habeis mandado llamar?
CON. Si; porque tengo que hablar
 con vos, Ricardo. *(se sienta.)* El amor
 que os juró mi corazón,
 os ha sido siempre fiel,
 y sé que pagais cruel
 con una infame traicion.
RIC. Yo traidor? Jamás, por Dios!
 Señor, os han engañado.
CON. Una vez; pero cuidado
 que no me engañarán dos. *(con énfasis.)*
 Os vieron conferenciar
 una noche y en secreto
 fuera del muro; el sugeto
 que hablaba con vos, llegar
 parecia de muy lejos;
 despues os han observado
 varias noches, y encontrado
 esta tambien. Mis consejos
 oid: debeis confesarlo;
 jurad que os arrepentis.
RIC. Es cierto lo que decis
 de esa cita, que negarlo

no fuera digno de mi,
 ni pudiera un alma pura.
 Lo demas es impostura,
 Señor.

CON. ¿Pretendeis asi
 disculparos, cuando oyeron
 vuestras palabras, que hablabais
 de guerras y triunfar jurabais?
RIC. Si asi os lo han dicho, mintieron.
CON. Pues bien, ¿quién era ese hombre
 que á buscaros vino alli
 á deshoras y no aqui?
RIC. No puedo decir su nombre.
CON. Bien, calladle; solo quiero
 saber qué objeto le trajo.
RIC. Se encargará del trabajo
 de contestaros mi acero. *(echando mano al puño de la espada.)*
 Estoy pronto á sostener
 contra mis acusadores
 que son viles impostores.
CON. imprudente, ¿osais poner
 mano á la espada ante mi?
 Vos mismo os habeis perdido!
 Disculpar no habeis podido
 vuestro delito, y asi
 os precipita ese ardor?
 Mi guardia?

ESCENA VIII.

Los mismos, UN OFICIAL y SOLDADOS. Estos se dejarán solamente ver por el espectador. Despues el Conde solo.

Preso teneis *(al Oficial.)*

á ese hombre; del respondeis. *(Ricardo entrega su espada al oficial.)*

RIC. Lo comprendo, es por mi amor. *(saliendo.)*

CON. Ya te hallas en mi poder,
 y tú mismo has arrastrado
 tu perdicion, desgraciado!
 Tú te has venido á perder
 con ese arrojo indiscreto.
 No sabias que al valer
 vence el poder, y en amor
 no hay hombre á razon sujeta.
(toca una campanilla y entra Lorenzo.)

ESCENA IX.

EL CONDE, LORENZO, despues el CONDE solo.

CON. Mañana á Soria marchamos,
 que seguir al Rey no puedo;
 vos venis conmigo.
LOR. Quedo
 á vuestra orden.
CON. Llevamos
 el preso tambien. *(con énfasis.)*
LOR. Ya entiendo;
 un oficial que no sea
 su amigo...
CON. Y que á nadie vea
 el reo.
LOR. Voime corriendo
 á mandarlo asi. *(vase.)*
CON. Yo voy
 á gozar de mi ventura,
 abriendo la sepultura
 de mi rival desde hoy.

ACTO TERCERO.

Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, LEONOR.

LEO. Mucho os aflijis, señora,
sin mirar vuestra salud.
Pensad que el que triste llora
nubla del rostro la luz;
y que al fin nada se alcanza
con gemir y suspirar.

CAR. Se hace menor la mudanza
de la suerte con llorar.
Mas dime, ¿pudiste oír
de Ricardo alguna cosa?

LEO. Solo he podido advertir
que su causa es peligrosa,
porque de pasarlo acaban
á otro sitio mas seguro,
y al mismo tiempo doblaban
las centinelas del muro.

CAR. Yo muero! Dios de bondad,
no os apiada mi amargura!

LEO. Por él, Señora, olvidad
de ese amor la desventura.

CAR. Sabes á quien encargaron
su custodia, Leonor?

LEO. Del alcaide se quejaron,
que trata con mucho amor
á los presos, por lo que
á otro dieron las llaves
de su prision; mas no sé
á quien.

CAR. Pues mira si sabes,
sin que adviertan interés
en tus preguntas, sacar
quién el carcelero es
de su prision.

LEO. ¿Pues qué entrar
intentais tal vez en ella?
No veis que fuera esponer
vuestro honor?

CAR. Si es que mi estrella
siempre tan triste ha de ser;
si no ha de cambiar mi suerte
¿qué puede importarme el mundo
á las puertas de la muerte?
¿Habrá dolor mas profundo
que este que agita mi alma?
No, Leonor, es cruel.

LEO. Tened, Señora, mas calma.

CAR. Calma en mi mente, cuando él
sufre en horrenda prision?
No, jamás! Estoy resuelta.

LEO. Pues bien, sabré la razon
y al instante doy la vuelta.

ESCENA II.

CAROLINA.

A ese Alcaide venceré
que se ha prestado inhumano
á manejar con su mano
los hierros de la prision;
si; yo te sabré arrancar
de ese calabozo inmundo,

y á los confines del mundo
te seguirá mi pasion.
Inocente ó criminal,
deshonrado ó con honor,
es tuyo siempre mi amor,
hasta mi último suspiro.
Mas infeliz! ¿Hasta dónde
quiere llevarme imprudente?
Piedad, Dios omnipotente!
Piedad de mi! Yo deliro!
Que terribles son, Señor,
los castigos que al mortal
enviais. Soy criminal
que á un padre no obedeci;
pero es mayor mi cariño
que mi razon; vos nacer
le visteis, ¿por qué crecer
le dejasteis tanto en mi?
Ah! perdonadme. Lo sé,
yo le debí sofocar
con la razon, y apagar
la llama que me devora;
pero quedé entre sus brazos
dormida, y al despertar
vi que era en vano luchar
contra él. Ah! ya no es hora!
Siento ruido; Leonor
tan pronto no puede ser.
Mi padre tal vez, que á ver
mi resolucion vendrá. *(se llega á la puerta.)*
Mauricio? Si, mi martirio
vendrá á calmar ese anciano.
Ese corazon humano
mi alivio tal vez traerá.

ESCENA III.

MAURICIO, CAROLINA.

MAU. Carolina, guardaos Dios.

CAR. ¿Alguna nueva traeis
de Ricardo?

MAU. *(con el mayor dolor.)* Qué quereis
que traiga, Señora?

CAR. En vos
no sé, Mauricio, que advierto.
Decidmelo de una vez.
Traeis el rostro cubierto
de una mortal palidez.
¿Acaso le sentenciaron
sus tiranos, por ventura?
Su muerte ya decretaron?

MAU. Es mayor mi desventura.

CAR. Mauricio, me atormentais.
Tened compasion de mi!

MAU. Oh! Carolina, ¿jurais *(con temor.)*
salvar á Ricardo?

CAR. Si!
Lo juro; ¿ni qué placer
para mi fuera mayor?
Mas, no acierto á comprender
como yo pueda, Señor.
Decidmelo, y un momento
no perdamos.

MAU. ¿Afirmais
antes vuestro juramento?
Si vos quereis, le salvais.

CAR. Podeis de mi amor dudar?
Yo todo lo arrostraré.

MAU. Pues bien; le podeis salvar.

CAR. Decidme, pronto, que haré.
(siempre con temor.)

MAU. Dar al Conde vuestra mano.

CAR. Jamás! Me creéis perjura?
¿Así quereis inhumano
abrirme una sepultura
tras horribles tormentos?
Y tal vez él lo desea!

MAU. Carolina, los momentos
son preciosos; ¡que no vea
morir á Ricardo!

CAR. Oh!
Vos mi corazón rasgais!
Quereis mi tormento?

MAU. No,
quiero salvarle; ¿ignorais
de qué le acusan, Señora?
Pretenden que contra el Rey
conspiró, y salvar ahora
á nadie puede la ley.

CAR. Pues si la ley le condena,
¿qué importa que yo del Conde
sea ó no?

MAU. Sé que la pena
no alcanza, Señora, donde
los grandes no quieren, yo
sé tambien que con delirio
os ama el Conde, y que no
os negará.

CAR. ¡Mi martirio
no hagais mayor!

MAU. Ah! pensad
que ya no podeis con él
ser feliz. Por Dios! ¡Salvad
su vida siquiera! Fiel
le seguiré en su destierro.

CAR. Tal vez podré conseguir
penetrar hoy en su encierro;
y si le arredra el morir,
si no quiere con su amada
huir de aqui, yo daré
al Conde mi mano; nada
me aterrará. Salvaré
su vida dando la mia.
Si! ¡Ese dia fatal
será mi último dia!

MAU. Ah! qué pensais? Vos el mal
no concebis de ese intento.
Huir, Señora, con vos!
¿No conoceis que al momento
os seguirian? Por Dios!
¿En qué abismos pretendéis
arrojaros? Por el cielo!
Mis ruegos no despreciéis.

(Se arrodilla y toma la mano de Carolina, que riega con
su llanto.)

CAR. Alzad, Mauricio, del suelo,
y no hagais con vuestro llanto
mayor mi pena. Infeliz!
¿Podrá haber mayor quebranto
que lo es el mio?

MAU. Decid
que le salvais, y sino
á vuestros pies moriré.

CAR. Ahora no puedo, no;
mañana os lo diré.

MAU. Ah! que un dia mas, pensad (levantándose.)
fuera ya tarde una hora!

CAR. Alguien se acerca; marchad.

MAU. Quedaos á Dios, Señora.

ESCENA III.

CAROLINA, LEONOR.

CAR. Eras tú? Di, ¿qué has podido
saber?

LEO. Pregunté, Señora,
y nadie me dió hasta ahora
noticia cierta. He oido
al pasar por donde estaban,
en un corro, mi Señor
y el Conde, que vuestro amor
pretende; que esperaban
viniese, yo no sé quien,
que hoy debia llegar
para el reo sentenciar.

CAR. Dios mio! Lo oiste bien?
Yo muero!

LEO. Os afligis
muy pronto, ¿pues que, por suerte
han de condenarle á muerte?
Vos de ilusiones vivis.

CAR. No, Leonor, no morirá.
Yo me arrojaré á los pies
del Conde, y si acaso es
duro á mis ruegos, oirá,
si es preciso, que le adoro:
que le seguiré al altar,
¡y allí mi vida acabar
hará un veneno!

LEO. Ese lloro
enjugar, que el amo viene.

CAR. Apenas puedo, Leonor.
Es tan grande mi dolor,
que nada el llanto contiene.

ESCENA IV.

Las mismas, EL GOBERNADOR, *después marcha* LEONOR.

GOB. Leonor, te puedes marchar.

LEO. Señor, con vuestro permiso.

GOB. Carolina, ya es preciso
que pienses determinar
tu suerte; se cumplen hoy
los dias que concedi
para pensarlo, y así
saberlo quiero.

CAR. Si, voy
á deciroslo, Señor...
Os dije ya que queria
morir, porque no podia
al Conde entregar mi amor:
mas vos pretendéis de mi
que mi mano solo dé,
pues bien, Señor, la daré
ya que lo quereis así.

GOB. Qué dices? Ven á mis brazos.

CAR. Mas quisiera al Conde hablar
antes de mi alma ligar
con esos eternos lazos.

GOB. Solo tu permiso espera
para ponerse á tus pies.

Mucho te ama; ya vés
ha llegado ayer, y aunque era
tarde ya, lleno de amor
queria verte. Hija mia!

Qué feliz soy este dia!

CAR. (De mi tormento el mayor.)
 GOB. Voy al momento á decir
 al Conde, que hablarle quieres.
 Adios, hija mia, eres (la abraza.)
 un ángel.

ESCENA V.

CAROLINA.

Siento morir
 mis fuerzas! Oh Dios! ¿A dónde
 me ha conducido el dolor?
 A ser perjura á mi amor.
 Yo entregar mi mano al Conde
 he prometido; mas, no,
 Ricardo no ha de querer
 la vida sin la muger
 por quien mil veces lidió!..
 Qué es de mi, Dios de bondad?
 Corre en mi mente un delirio
 que cada vez mi martirio
 hace mayor. Oh! piedad,
 piedad de mi! ¿Soy, Señor,
 tan culpable, que esta pena
 merezca, á que me condena
 vuestro poder, por mi amor?

ESCENA VI.

CAROLINA y LEONOR anunciando á LORENZO. Despues
 los mismos, menos Leonor.

LEO. Señora, vuestro permiso
 para ahora hablar queria
 un oficial, que le envia
 don Ricardo.
 CAR. No es preciso,
 siempre que vengan por él.
 Dile que entre. Qué traerá? (vase Leonor.)
 Acaso tal vez será
 otro golpe mas cruel.
 LOR. Perdonadme que á esta hora
 llegue á vos.
 CAR. Podeis, Señor;
 ¿pues qué alivio en su dolor
 podrá deberos quien llora
 infeliz!
 LOR. Mi comision
 no es la que en verdad quisiera,
 que mi mayor dicha fuera
 aliviar vuestra pasion;
 mas servir á la amistad
 es mi deber, aunque siento
 aumentar vuestro tormento.
 CAR. Oh! por el cielo, acabad;
 decid pronto qué traeis.
 No atormentéis mas mi mente!
 LOR. Harto mi alma lo siente.
 Mas bien, señora, sabeis
 que preso Ricardo está,
 y que es de honor el delito.
 Me ha llamado en su conflicto,
 pues conociendo que ya
 jamás pudiera adquirir
 honor que una vez perdió,
 como amigo me encargó
 que yo os viniera á decir,
 que al menos salveis su vida.
 CAR. Decidme que puedo hacer;
 está pronta á perecer;

por salvarle, su querida.
 LOR. Sabe que el Conde os adora,
 que por vuestra mano diera
 cuanto en el mundo tuviera:
 que asi lo dijo, Señora.
 CAR. ¿Y qué, pretende inhumano
 (con el mayor enojo.)
 venderme asi? Lo ha creido?
 LOR. (Veo mi enredo perdido.)
 Solo dando vuestra mano
 al Conde, debe creer
 tristemente no morir;
 sino veraisle subir
 á un cadalso á perecer.
 CAR. Y le aterra mas la muerte?
 ¿Es para él mas dolor
 morir, que mirar mi amor
 en poder de otro? A mi suerte
 su olvido solo faltaba.
 Asi paga mi pasion?
 Su perjurio corazon
 es eso lo que me amaba?
 Yo que he sufrido por él
 mil tormentos, que no quiero
 mas que su amor... ah! yo muero!
 Hay tormento mas cruel!
 LOR. Señora, siento en el alma
 causaros talagonia,
 pero la culpa no es mia.
 Si yo pudiera la calma
 volveros! Si dar consuelos
 pudiera quien en su mente
 agitada el alma siente
 de dolor! Saben los cielos
 cuanto mi mal sufre ahora.
 CAR. Espero me llevareis
 á su prision.
 LOR. No podeis
 penetrar allí, Señora.
 Es imposible; seria
 comprometer mas su suerte,
 y hacer tal vez que su muerte
 acelerasen. De dia
 yo tampoco puedo entrar,
 pues solo hacerlo á deshora
 debo.
 CAR. Tan solo una hora
 quiero verle.
 LOR. Es irritar
 al duro alcaide. (No sé
 como saldré de mi enredo.)
 Es imposible; no puedo,
 Señora.
 CAR. Yo os viviré
 agradecida. Por Dios!
 ¿No os apiada mi llorar,
 tanta pena y suspirar?
 LOR. Cuanto puedo hacer por vos
 es decirselo, y veré
 si es que quiere; mas su suerte
 comprometer! (Y á poderte
 engañar, yo me daré
 en tanto traza mejor.)
 CAR. Si; decidle, que aunque infiel
 me desprecia asi cruel,
 es solo suyo mi amor.
 LOR. Asi haré. (Escelente idea! (reflexionando.)
 Yo sé la letra fingir
 de Ricardo, y á escribir

voy una carta, en que lea cuanto le he dicho.) Señora, voy al alcaide á buscar, y si me permite entrar, apenas tarde una hora en volver. Aquí esperad.

CAR. En vos está mi consuelo.

LOR. (No sé si descubre el velo de mi engaño.) Adios quedad.

ESCENA VII.

CAROLINA, LEONOR, anunciando al CONDE. Despues este, y vase Leonor.

LEO. El señor Conde.

CAR. Decid que pase. ¡Dadme valor, Virgen Santa!

CON. Ya mi amor ansiaba veros.

CAR. Salid. (á Leonor.)

CON. Apenas supe que hablarme queriais, mi corazon en alas de su pasion voló á veros. Vais á darme despues de agudos tormentos, el si que tanto anhelé?

CAR. Hermosa mia! Lo sé, oh! que preciosos momentos!

CAR. Señor Conde, quiero hablaros, es cierto; mas por ahora otra cosa es la que implora mi corazon.

CON. ¿Qué negaros podrá, Carolina, el mio?

CAR. Quereis mi vida? Mi alma?

CAR. Señor Conde, oidme en calma, y en vuestra palabra fio.

CON. Es menos que vuestra vida, y podeis hacerlo vos.

CAR. No os lo negaré, por Dios; ó sois ó no mi querida.

CAR. Vuestro juramento quiero.

CON. Dudais, Señora, de mi?

CAR. Pues que mi palabra os di, qué mas quereis? Yo no infiero por qué, mi vida, exijis tan séria formalidad:

CAR. pero quedemos en paz. Si juro, qué me pedis?

CAR. Salvar la vida de un hombre.

CON. (Ya lo he conocido, ingrata. Tu mismo interés le mata.)

CAR. Pues bien, decidme su nombre.

CAR. (Apenas puedo) Señor, Ricardo creo se llama.

CON. El que vuestro pecho inflama (colérico) con un frenético amor?

CAR. Por quien siempre despreciasteis el mio, ingrata, y dudais su nombre? Sagaz estais!

CAR. (Lo sabe!)

CON. Mas no lograsteis engañarme. Es mi rival, y pedis por él, Señora?

CAR. Ila de morir. En buen hora le conoci, por su mal.

CAR. Ah! Señor Conde, es verdad (se arroja á los pies del Conde.)

le amo... dije mal; le amé, pero yo le olvidaré; ah! por el cielo, piedad! Muevaos á ella mi llanto! La tierra que vos piseis yo besaré.

CON. Pretendeis, muger ingrata, que yo haciendo el papel de un necio, á un rival perdone? No! Ha de morir.

CAR. Por el cielo! Tened compasion! Asi os seguiré!

CON. Vos de mi la tuvisteis?

CAR. Oh! del suelo yo, Señor, no me alzaré hasta que accedais.

CON. Mi enojo irrita mas vuestro antojo.

CAR. ¡Arrastrando os seguiré por do quiera!

CON. ¿Y qué ofreceis (con resolucion.) en pago de ello?

CAR. Mi alma... Mi vida...

CON. Miradlo en calma.

CAR. Decidme vos que quereis. No seais tan inhumano!

CON. Pues bien; salvaré su vida que ya tenia perdida:

CAR. pero exijo vuestra mano en premio. Miradlo bien. Un dia para pensarlo

CON. teneis; sino sentenciarlo será fuerza, y no habrá quien no le condene á la muerte.

CAR. Vuestra seré, si quereis.

CON. Mañana me lo direis. (con aire de desprecio y saliendo.) Pensad en calma su suerte.

ESCENA VIII.

CAROLINA.

Hay suerte mas desgraciada que la mia? La hay, Señor? De todos abandonada me veo, desventurada! Quién calmará mi dolor? Solo vos, Señor, podeis aliviar mi desventura. Soy inberte criatura abandonada, cual veis al pie de la sepultura. (cae arrodillada.) Piedad! piedad! Por el cielo tenedla de él y de mi, y me vereis siempre así arrodillada en el suelo como me mirais aqui!

ESCENA IX.

CAROLINA, LORENZO.

LOR. Señora?

CAR. Erais vos? Venid, venid á mi, y en mi mal dadme alivio, ó un puñal

en este pecho le undid.

Decidlo pronto, ¿traeis algun consuelo á mi amor?

LOR. Me causa extremo dolor
(*afectando sentimiento.*)

vuestra pena! Ahí lo vereis. (*dá una carta á Carolina, y esta la abre con la mayor velocidad.*)

CAR. De Ricardo!
LOR. (*Observemos los efectos.*)

(*mira con atencion y reserva á Carolina.*)

CAR. (*lee con bastante agitacion.*)
«Carolina: el que te entregará esta, es mi único amigo y el que ya te ha enterado de mi suerte. Poderte ver fuera para mi un consuelo, (*va creciendo por instantes la agitacion de Carolina*) pero esto espondria mas mi vida. Solo creo puede salvarse entregando tu mano al Conde, en cuyo caso no dudo que á tus ruegos concederá mi perdon; de lo contrario, morirá deshonrado en un cadalso tu — Ricardo.

CAR. Infeliz!
¿Y es él el que espuso en la liz su vida por mi?

LOR. Perdemos, señora, el tiempo. Mirad por su vida, si le amais.

No hay mas camino, dudais?
Os lo pide mi amistad.

Le amo tanto!

CAR. La ambicion era su amor. No por mí espuso su vida allí, era otra su pasion.

Y perjuro me engañaba!
LOR. (*Estoy inquieto!*)

CAR. Cruel!
Y yo le creia fiel!
Y yo crei que me amaba!..

Seré del Conde. Podeis (*con resolucion.*) decirselo á ese inhumano.

Si; daré al Conde mi mano.

Pero tambien le direis que un veneno acabará

los tormentos de mi muerte

¡Responsable de mi muerte ante el Eterno será!

LOR. Ah! Sois un ángel, Señora; no tiene igual vuestro amor.

CAR. Ni tampoco mi dolor.

LOR. No hay que perder una hora... Mas, es preciso que vos

firméis, Señora, un papel,

que escrito me ha dado él para el Conde.

CAR. Santo Dios!

LOR. En él decis que estareis pronta á seguirle al altar.

Yo me encargo de entregar el papel que vos firméis,

en cambio de otro en que el Conde mande en libertad poner

á Ricardo; y sin perder un instante, voy á donde

gime el infeliz. Con él huiré lejos de aquí.

Señora, firméis?

(*Carolina se dirige maquinalmente á la mesa.*)

toma una pluma que dá á Carolina, y esta firma tambien maquinalmente.)

(*Asi, muy bien, ya soy coronel.*) (*vase.*)

ESCENA X.

CAROLINA.

Dios mio! Es ilusion, ó estoy soñando? Aquellos juramentos, qué se hicieron?

Qué se hizo de su amor? ¿A dónde huyeron aquellos dias que el placer gozando,

como él decia, al lado de su amada, mil veces me juró, que ni la muerte

helaria su amor; que era su suerte sin Carolina triste? Que extasiada

su mente al contemplarme se veia, mil veces le escuché, porque al mirarme

nueva causa encontraba porque amarme. Y mi inocente amor se lo creia!

Asi perjuro me engañó! Mi mano será del Conde, pues asi lo quiere

Ricardo por su vida, mientras muere la infeliz Carolina. Es un tirano!

Mas, del sepulcro se alzaré mi sombra, y como espectro en su redor vagando

do se quiera ocultar, le irá acusando de su crimen atroz; y si me nombra (*con la*

alegria de la venganza en un delirio.) pidiéndome perdon, oh! ¡que contento

tan grande para mí! Yo le diria: «Si tu fuiste cruel conmigo un dia,

quiero gozarme ahora en tu tormento...» Qué delirio tan cruel! (*volviendo en si.*)

¿O estaba soñando? no! Ricardo ya me olvidó... Y yo moriré por él... Esta es su carta! Yo siento

desfallecerme, Dios mio. (*se deja caer en un sofá.*)

Corre en mis venas un frio. Señor!.. Señor!.. que... tormento!

(*queda desmayada*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Interior de un calabozo.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO.

Siempre de noche para mí, Dios mio! De noche! Y mis ojos un momento

no se cierran al sueño, y este frio me tiene yerto ya. Tanto tormento

no es posible sufrir. Son inhumanos los hombres con el hombre, si los ciega

una pasion, y mas esos tiranos á quienes nada la fortuna niega.

Subidos del poder á la alta cumbre, solo piensan saciar de sus pasiones

la secreta ambicion, que como lumbre que arrojan de un volcan las erupciones

hollan al infeliz y lo sepultan como á una ciudad la ardiente laba

sepulta para siempre Ellos abultan

el delito de un triste, si conviene á sus miras infames, ó le inventan contra aquel infeliz que no le tiene, porque así solo su ambicion sustentan: asi; tan solo asi!.. ¡Acaso ahora de boca en boca correrá mi nombre como el de un criminal! oh! ¡tal vez llora un anciano por mi! ¡Me cree el hombre indigno de su amor!.. Y Carolina!.. Carolina tambien! Cielos eternos! Y está mi alma pura, cristalina, nada la mancha!.. nada! ¡Los infiernos no dan mayor tormento á los culpados que los hombres al hombre!.. Qué delirio .. Siempre asi .. que dolor! Ah! los candados oigo sonar. Acaso á mi martirio su fin le llegó ya; vendrá la muerte mi sosiego á traer. Si, mi ventura solo en ella está ya; mi triste suerte solo su fin tendrá en mi sepultura. Llegad, llegad, tiranos, que ya miro á la muerte acabar mi desconsuelo; traedmela, y en mi último suspiro demandaré por vos piedad al cielo.

ESCENA II.

RICARDO, MAURICIO, EL ALCAIDE.

(Este entra con una acha encendida, dice á Mauricio los siguientes versos, y despues sale cerrando la puerta.)

ALC. Tan solo media hora, y al momento á sacaros vendré; y mirad que nunca en esta estancia penetrar podreis acaso mas que ahora. Adios.

RIC. ¿Qué buscan estos hombres? Si eres el verdugo (á Mauricio que se ha quedado solo)

llega esa mano á mi, que tú la culpa no tienes de mi mal; yo te perdono.

MAU. Tu verdugo, infeliz! (se arroja en los brazos de Ricardo.)

RIC. Cielos! ¿Se turban mis sentidos, Señor? Ah! que delirio tan dulce para mi! Oh Dios! que nunca, si esto es sueño, despierte. Eres su sombra?

MAU. Vuelve en ti. Soy Mauricio.

RIC. ¿A qué en mi busca (con el mayor dolor, y despues de haber contemplado un momento á Mauricio.)

vinistes á este sitio? ¿Alguna nueva traeis de Carolina?

MAU. De tu culpa acuérdate, infeliz.

RIC. Y vos culpable tambien me habeis creído? ¡Hay fortuna mas cruel que la mia!.. Esos malvados os lo hicieron creer!.. Oh! está pura mi conciencia, Señor; si, yo os lo juro. Y vos lo dudareis? Iré á la tumba con vuestra maldicion?

MAU. Será posible! Serénate, Ricardo, y esta duda que atormenta mi alma, desbanece con la verdad. Por Dios, Ricardo, alumbrami mi mente un solo instante, y quiera el cielo que todo contra ti, sea impostura.

RIC. Ah! Señor! mis tiranos os dijeron que conspiré traidor contra mi patria, y mi delito es solo haber amado. .

Escuchadme, Señor. La noche infansta que supe de mi amor la triste nueva: cuando vos me dijisteis que mi amada estaba al Conde prometida; entonces mis tiranos tal vez nos escuchaban. Supo el Conde mi amor, y vió al momento el deseo cumplido que anhelaba. Yo mil veces hablar de unos amores, á sus solas le oi, y que si llegára á conocer á su rival, la muerte le pareciera poco á su venganza.

MAU. Y tu imprudencia le reveló tu amor. Tú no pensabas que pudieran oirte, y temerario te arrojó tu furor en la desgracia: desoiste mi voz. .

RIC. ¿Y es un delito por ventura el amor? Si ella me amaba contra la voluntad del Conde, es algun crimen idolatrarla yo? Jamás! La infamia no puede estar donde el amor se encuentra.

MAU. Ah! Si alguna esperanza era tornada á mi mente, velóse como el humo, porque nuevo temor pesa en mi alma.

RIC. ¿Y no basta á calmarlo mi inocencia?

MAU. Tu inocencia, infeliz! ¿Pues qué te salva? (Ese Conde es un mónstruo.) Se en el hombre cuanto poder una pasion alcanza, y temo por tu vida.

RIC. Es una gloria el morir inocente.

MAU. Que, la infamia que contra ti inventaron, has creído se pueda descubrir? No! deshonrada tu fama quedará, si en un cadalso se concluyen tus dias. Mas ya nada me podrá detener para salvarte. Mi vida por la tuya yo entregára si necesario fuese. (Mi secreto debo ya descubrir; si no le salva yo moriré con él.)

RIC. ¿Juzgais acaso librarme de la muerte?

MAU. La esperanza no debemos perder; confia en ella, que la fé del Señor así lo manda.

RIC. La esperanza, por Dios! ¡Llega un momento que como lo demas, tambien se acaba!

MAU. Jamás, Ricardo, ¡infeliz del hombre que llegáre una vez á abandonarla!

RIC. Pues bien, Señor, de Carolina habládme, que nada me habeis dicho, y olvidada no puede ser de mi memoria nunca. Vos lo sabeis tambien; si, la idolatra mi corazon, mas que á mi vida. (queda un momento mirando á Mauricio; este calla. Siempre que otras veces por ella os preguntaba, lleno de gozo contestabais; ahora enmudecis por Dios! Que, nada, ¿nada puedo de ella saber? Si me ha olvidado decidmelo.

MAU. Parece que escuchaba (oye un momento con atencion.) los cerrojos sonar. Qué, ¿media hora tan pronto se pasó? (se oye abrir la puerta.)

RIC. Ya me arrebatan de tu lado

Oh Dios! ¿volveré á veros?

MAU. Si, yo te lo prometo.

ESCENA III.

Los mismos, EL ALCAIDE.

ALC. (á Mauricio.) De esta estancia al momento salid, y despedios para mas no volver.

MAU. Quereis mi alma traspasar de dolor?

ALC. Tengo una orden que me lo manda asi, y de observarla respondo con mi vida.

RIC. (al Alcaide.) Esos tiranos quieren mas contra mi? Dime, ¿qué aguardan para darme la muerte? Ves y diles que la espero sereno; no me espanta.

MAJ. Hijo mio! confia en el Eterno.

ALC. Al momento salid.

MAU. Si no te salva este anciano, sabrá morir contigo.

Pide al cielo que escuche mis plegarias.
(Ricardo queda abismado en un profundo dolor.)

ESCENA IV.

Decoracion del primer acto.

CAROLINA, despues EL CONDE.

CAR. Ya estará lejos de aqui, (saliendo de la alcaida con paso lento.)

y libre de la prision;
su engañoso corazon

no se acordará de mi.

Mientras yo lloro por él

sin olvidarle un momento.

Mas quién llega?.. Ruido sienta.

(se acerca á la puerta.)

El Conde!.. suerte cruel!

CON. Perdonadme, que haya, señora, sin vuestro permiso entrado.

CAR. Atrevimiento es osado.

¿Y á qué venis, Conde, ahora?

CON. Carolina, recibí (algo turbado.) vuestro billete, y sería

querer pintar mi alegría

en vano; jamás vi

instante de mas ventura.

Ah! mil veces lo lleve (con enagenamiento.)

á mis labios, y juré

adorar tanta hermosura

con un celestial amor.

CAR. Señor Conde, me insultais si de ese modo me hablais.

Jamás empené mi honor.

CON. Señora ¿en qué han podido mis palabras ofenderos?

Lleno de amor vengo á veros

como siempre...

CAR. ¿Habeis creido que yo pudiera faltar

á mi honor? Si os entregaron

una carta, aguardaron

para hacérmela firmar,

un instante de martirio

en mi alma.

CON. Os disculpais muy mal, Señora; ¿pensais jugar conmigo? Es delirio

el haberlo asi pensado.

Mas, vive Dios, que aun está

en mi poder; morirá

y asi quedará vengado.

CAR. Ah! Señor, Señor, por Dios! (Da un grito, y cae arrodillada á los pies del Conde que va á marchar y Carolina le detiene.)

Tened compasion de mi!

Imprudente os ofendi,

mas yo llegaré con vos

al pie del ara, y alli

diré que os amo, os adoro.

Olvidad mi ingratitud!

No, no labreis su atahud!

Yo os seguiré con mi lloro

arrodillada y en cruz.

Será vuestra mi pasion,

mi vida, mi pensamiento;

¡á nadie amará un momento

sino á vos mi corazon!

No redobleis mi tormento!

Y si es necesario mas,

si una victima quereis,

en mi corazon podeis

hundir el puñal; jamás

de mi una queja oireis.

No, mil veces al morir

os bendeciré, Señor.

CON. ¿Y he de creer vuestro amor cuando venis á pedir por otro?

CAR. De mi dolor tened compasion. Yo haré por olvidarle, os lo juro;

y con un amor tan puro

como el cielo, os seguiré

por do quiera. Si el perjuero

desprecia ya mi pasion,

debo olvidarle, es verdad;

pero haya en vos caridad.

Libradle de su prision!

Señor Conde, por piedad!

CON. Bien, Carolina, lo haré porque no soy inhumano;

mas, me dareis vuestra mano

hoy mismo. (Y yo cuidaré

que acaben á ese villano.)

En prueba de ello, á mandar

voy su libertad ahora;

mas es fuerza que á deshora

salga, y se podrá inventar

que huyó de la cárcel. (Llora

su fin, infeliz, que haré

que le sigan y den muerte.)

CAR. El os deberá su suerte.

CON. (No, ya del me vengaré,

que es una verdad mas fuerte.)

Tambien dispondré, mi bien,

nuestro enlace. Mi ventura,

y el alivio á mi amargura

hallar en él.

CAR. Yo tambien hallaré... (mi sepultura!)

Y que no olvideis, os ruego;

lo que habeis, Conde, ofrecido.

CON. Pronto lo vereis cumplido;

ángel hermoso, hasta luego.

ESCENA V.

CAROLINA, despues el GOBERNADOR.

CAR. Sea él feliz, aunque yo
entre mil pesares muera;
y aunque todo el mundo quiera
no seré del Conde, no!

GOB. Lo serás hoy mismo, si. *(por la puerta lateral de la izquierda.)*

CAR. Ah!

GOB. Ya sé que de otro amor
está en tu pecho el ardor,
que sagaz me has ocultado.

CAR. Padre mio!

GOB. Mas del Conde
hoy mismo has de ser, lo oiste?

CAR. Señor!

GOB. Por Dios, que supiste
tanto amor tener callado.
*(No sé lo que por mi pasa
todo me parece un sueño.)*

CAR. Yo os oculté, que otro dueño
(se acerca á su padre.)

era de mi corazon:

vos lo habeis oido ya.

Ah! perdonadme! Debi

deciroslo, pero fui

criminal; teneis razon:

mas, escuchadme: aquel dia

que á nuestra casa abrasó

el incendio, y me salvó

Ricardo, yo agradecida,

á quien se espuso por mi,

solo le podia dar

mi amor; y si juré amar

al que me salvó la vida,

en nada, Señor, pequé

mas que en haberos callado

mi amor.

GOB. ¿Con que no has faltado *(colérico.)*
en amar á un hombre oscuro?

CAR. Ah! no os irriteis, Señor:

pronto dejaré de amar.

Si hace la tumba olvidar,

yo le olvidaré; os lo juro,

GOB. ¿Y despreciabas al Conde

por un hombre sin blason?

Por un villano? ¿Es razon

suficiente, por ventura,

como dices, hija ingrata,

el que tu vida salvó?

Primero te la di yo.

CAR. No hagais mayor mi amargura!

Calmad, Señor, vuestro enojo!

Si juré del Conde ser,

¿qué mas he podido hacer

que sacrificar mi amor?

GOB. Si, hoy mismo le habrás de dar

tu mano ú habrás de ir

á un triste encierro á sufrir

de mi venganza el rigor. *(vase.)*

ESCENA VI.

CAROLINA.

No alcanza en la sepultura

la venganza de un mortal.

Si en algo fui criminal

me juzgará alli en la altura

(señalando al cielo.)

mas severo tribunal:

pero mas justo tambien,

que alli no va la pasion

á minar el corazon

de un Dios, donde están el bien,

la justicia y la razon.

¿Cómo pudiera vivir

al lado de un hombre cruel

que no amo?.. Yo esposa infiel!

No! primero he de morir

que jure ante Dios ser de él.

Vos no lo quereis, Señor.

Si no he de poderle amar,

seria un crimen jurar

á ese hombre un eterno amor

al mismo pie del altar.

Pero un crimen horroroso

que nada disculparia!

¡Tocará mi mano fria

cuando venga á ser mi esposo!..

Este pomo... *(saca un pomo: va á llegarle á los labios en el momento que entra Leonor.)*

ESCENA VII.

CAROLINA, LEONOR.

LEO.

Que alegria!

(entra manifestando placer.)

(Carolina dá un grito, y suelta el pomo que se rompe al caer.)

Perdonad si os asusté. *(con temor)*

Venia á daros, Señora,

el parabien porque ahora

que os casabais escuché

tal vez antes de una hora.

CAR. Mi esperanza se acabó! *(sin oir á Leonor.)*

Ya no hay alivio á mi mal!

LEO. Estais, Señora, mortal:

quereis descansar?

CAR. *(Mas no, (lo mismo)*

mientras conserve un puñal...)

LEO. *(No me oye, ¡que recelo*

(mirando los pedazos del pomo.)

concibo! ¿podiera ser

que un veneno en su poder

se encontrára?) Por el cielo,

no me hagais mas padecer;

estais mala?

CAR. No, Leonor,

ningun mal me hace sufrir.

Voime tranquila á dormir.

(dirijiéndose á la alcoba.)

LEO. *(Me dá miedo su temblor.) (siguiéndola.)*

CAR. No importa, yo he de morir! *(mirando los pedazos del pomo, Leonor los mira tambien como asustada y entran en la alcoba.)*

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, LEONOR.

LEO. Está á vuestro gusto asi? *(poniendo adornos de boda á Carolina.)*

CAR. ¡De cualquier modo está bien

- una mortaja?
- LEO. ¿Pues quién piensa en morir? No vi nunca mayor hermosura que vos ahora lo estais, ¿y así, Señora, pensais en la muerte? Qué locura! No penseis en tal jamás que me dais pena por cierto.
- CAR. A mis males otro puerto, fuera, Leonor, por demas quererlo buscar.
- LEO. El Conde os amará, y su pasion borrará del corazon ese recuerdo que esconde tan triste á vuestra memoria. Hoy solo debéis pensar en que al Conde vais á dar vuestra mano.
- CAR. Si la historia de mis males olvidára, seria feliz; mas no no puedo olvidarla yo y nadie en mi mal me ampara sino la muerte.
- LEO. Sentia
(dirigiéndose á la puerta.)
pasos hacia aqui... Señora, Mauricio llega.
- CAR. A esta hora! (con sobresalto.)
Cuando de aqui le creia lejos ya.

ESCENA II.

Las mismas, MAURICIO.

- CAR. ¿Cómo os hallais en Soria, y no habeis seguido á Ricardo, que ya ha huido de estos sitios?
- MAU. ¿Ignorais (con énfasis.)
que en su fuga le prendieron?
- CAR. Infeliz!
- MAU. Yo lo ignoraba cuando á mi asilo llegó quien su aprension me contó. A comprender no acertaba cómo pudo haber huido de su terrible prision, y supe que una traicion infame le ha vendido.
- CAR. Una traicion! Acabad, decidla pronto, por Dios.
- MAU. Habeis de decirla vos, que la sabeis.
- CAR. Por piedad!
Os quereis burlar de mi?
De mi creencia abusais?
- MAU. Ah! Señora, os engañais si habeis pensado que así encubris vuestra falsia.
- CAR. No os comprendo por el cielo!
Hasta vos doblais mi duelo! (llora.)
- MAU. (Que bien finge la agonía!)
Bien; os diré lo que sé,
lo demas lo direis vos.
- CAR. No me atormenteis por Dios!
Empezad y os oiré.

- MAU. Un billete recibí, en que salir le mandaban de noche, y que lo esperaban dos caballos. Lo sacó de su prision un traidor que se vendió por amigo, y le dijo que conmigo encontraria á su amor... y yo con vos no he esperado á Ricardo en parte alguna.
- CAR. Habrá mas negra fortuna! ¿Y tal vez habeis pensado que yo traidora escribi la carta de que me hablais?
- MAU. Aunque tenaz lo negais debo de creerlo así. Vuestros adornos lo dicen... Mas, solo vengo á pedir os su libertad, y á deciros, no creais lo que os predicen. Si anhelais del Conde ser y creéis que en libertad quiera alterar vuestra paz Ricardo, no! Perecer sabrá primero. Señora. Calmad ya tanto dolor. ¡os lo suplica el amor de un triste anciano, que llora á vuestros pies! Huiremos lejos de aqui... No me ois?
- CAR. (Habrá permanecido durante la relacion anterior en la mayor distraccion.)
Ah! Una carta decis? (precipitadamente.)
Tal vez por otra podremos con la verdad encontrar. Si mi letra supusieron (como hablando consigo.) tambien la suya fingieron para poderme engañar. Tambien tomé inadvertida (á Mauricio) una carta: vedla aqui. Sabeis bien su letra?
- MAU. Si!
Esta no es suya, es fingida esta letra.
- CAR. Desgraciada!
La traicion conozco bien. A él le engañaron tambien.
- MAU. Ya comprendo la celada que sus tiranos le armaron: no era en nada criminal, y que lo fuera quisieron con su fuga, y consiguieron, deseo tan infernal. Yo sabré morir con él si no le salvo, infeliz! ¡Mas le valiera en la liz haber muerto!
- CAR. Amante fiel su muerte será la mia.
- MAU. Perdonad si en mi recelo os injurié, ¡sabe el cielo que terrible es mi agonía! Mas un secreto que aqui (señalando al pecho.) veinte años guardo ya, ó al fin le salva, ó será mayor su mal.
- CAR. Salvadle, si, diera por ello mi vida!
- MAU. (Ese Conde) Pero estoy

resuelto; en su busca voy;
mas si su alma empedernida
se muestra cual siempre en él,
mi secreto morirá
conmigo, y nunca sabrá
ese hombre infame y cruel
á quien mató.

CAR. Os deberé
mi vida si le salvais,
y si al fin nada alcanzais
donde él muera, moriré.

ESCENA III.

CAROLINA.

No pudisteis ocultar
tu traicion, Conde perjuro.
Todo tu poder, lo juro!
no me arrastrará al altar.
Si es necesario morir
verás serena mi frente,
y con paso indiferente
hasta el cadalso subir.
Insultaré tu poder
si tu furor se despliega,
y verás á donde llega
el valor de una muger.
verás perdido tu anhelo,
y perdida tu esperanza,
cuando tu rival alcanza
feliz ventura en el cielo;
porque allá seremos, si!
esposos ante el Señor;
¡y que suba tu furor
á separarnos allí!

ESCENA IV.

CAROLINA, LEONOR que entra triste.

CAB. Qué hay, Leonor, que vienes
en tal dolor abismada?

LEO. Señora... no sé... no hay nada.
(Como decirlo...)

CAR. Algo tienes,
si! Por Dios, me hacen temblar;
esas palabras cortadas...

LEO. He visto tropas formadas...

CAR. Y que! *(con la mayor impaciencia.)*

LEO. Llegué á preguntar
por qué estaban, y «la Ley,
dijeron, va á sentenciar
á un perjuro militar
que quiso vender al Rey.»

CAR. Es á él!... Mas oirán
los jueces que es inocente,
y que es mi pasión ardiente
solo su crimen sabrán.
Salgamos pronto de aquí
y sigueme al tribunal.

LEO. Señora!

CAR. No temo al mal.

LEO. (Qué pocas aman así!)
(saliendo detrás de Carolina.)

ESCENA V.

Habitacion del Conde en Soria.

EL CONDE, LORENZO.

CON. No habeis mi orden cumplido,

(sumamente enojado.)

y las penas sufrireis.

LOB. Mirad, Señor, lo que haceis,
que evitarlo no he podido.

Apenas el Coronel
que es de su cuerpo alcanzó
á saberlo, se empeñó
tenaz en seguirlo él;

y á pesar de que Fernando
quiso sagaz engañar
al coronel, y evitar
que le prendiera, hasta cuando

supiese que Carolina
era vuestra, conseguirlo
no pudo, porque á seguirlo
le obligó la disciplina

y obediencia militar
que en vos hemos aprendido...
Si antes lo hubiera sabido

no os dejara de avisar:
mas no lo supe hasta ahora.

CON. Bien; á ese gefe direis,
que quiero hablarle, y hareis
sea antes de una hora.

LOB. Está bien. *(vase.)*

ESCENA VI.

EL CONDE, despues MAURICIO.

CON. Si lo siguió
creyendo un servicio hacer,
yo sabré darle á entender
que decirmelo debió.

MAU. Señor Conde? *(entra cubierto el rostro.)*

CON. ¿Quién sois vos
que así imprudente os entráis
sin mi permiso? ¿O buscáis
otro acaso?

MAU. No por Dios;
no vengo errado por cierto,
y bien pronto lo sabreis.

CON. ¿Y ante mi permanecéis
así embozado y cubierto?

MAU. Perdonad que os hable así,
que nada os puede importar
de un viejo el rostro mirar
que á pedirnos viene aquí,
Señor, la vida de un hombre
que pretenden conspiró
contra el Rey; y vos que no
lo hizo sabeis.

CON. Su nombre?

MAU. Antes es fuerza deciros
otras cosas.

CON. Insensato!
Su nombre pronto, ú os mato:
(sacando la espada.)

MAU. Nada mas? Y si os hablára
de hace veinte años, ¿tampoco
oiriais?

CON. Estais loco!
O delirais? ¿qué importára
eso ahora? Vos quereis
burlaros de mi? O decid
muy pronto á lo que venis,
ó esa audacia pagareis.

MAU. Veinte años ..

CON. Ah! *(colérico.)*

:

MAU. Un momento

oidme, por Dios, no mas,
que no intentaré jamás
probar vuestro sufrimiento.
Ese tiempo hace que vos
á una jóven candorosa,
como la azucena hermosa...

CON. Callad... Habladme por Dios (con el mayor
desórden, y dirigiendo la vista rápidamente por to-
dos los ángulos de la habitacion.)

mas bajo... Pero decir
es fuerza quien sois primero.

MAU. Señor Conde, á lo que infiero
vos no me quereis oír.

CON. Hablad, pero estad seguro (después de un
momento de pausa, y envainando la espada.)

que nunca saldreis de aquí
sin saber quién sois, que así,
por mi vida, yo os lo juro.

MAU. Una jóven, os decia,
tan pura como el Señor;

vos la fingisteis amor,
y la infeliz lo creia.

Os amaba con delirio,
y de su pasion ardiente
abusasteis imprudente.

Se vió madre, y su martirio,
un hermano que la amaba

quiso poder destruir,
haciendoosla recibir

por esposa. No aventajaba
vuestra familia en blason

á la suya; sus riquezas
no eran como sus bellezas,

no eran tantas, es razon:
y para vos sin el oro,

era, no mas, la hermosura,
ilusion, solo locura.

CON. Si, era hermosa, aun la lloro,
y mil veces la lloré.

Yo fui un tirano, es verdad!

No prosigais! Por piedad!

Dios mio! Yo la maté!

Pero bien sabeis, Señor,
cuanto después he sufrido.

Cuanto su muerte he sentido
bien lo dice mi dolor.

Yo fui un mónstruo! ¡Yo arranqué
de su materno cariño

aquel inocente niño
y asesinarlo mandé!

MAU. Con su tio, á quien tenia
vuestro enojo entre cadenas.

CON. No hagais mayores mis penas!
No recuerdo un solo dia

desde entonces, que el placer
no amargue en mi la memoria

de aquella sangrienta historia.
Ah! ¡Siempre creo tener

sus sombras á mi redor,
que me acosan y persiguen,

y por do quiera me siguen
redoblando mi dolor.

(Estos versos y los que siguen serán dichos con cierto
desórden que manifiesta incoherencia.)

A otra muger? Es verdad,
la adoro porque vi en ella

su hermosura angelical.
¡Solo ella puede en mi mal

hacer relucir mi estrella,
y endulzar tal vez mi infierno!..

MAU. (Será cierto! Acogeré
esta ocasion, y veré
si es que puedo...)

CON. (saliendo de su acceso.) Dios eterno!

Si tal vez en mi amargura (á Mauricio.)
alguna palabra dije,
no hagais caso, no.

MAU. Me aflije,
Conde, vuestra desventura;

y tal vez pudiera yo
tanta pena remediar.

CON. Jamás! ¿Os quereis burlar?
Nadie puede hacerlo, no!

Escuchadme.

(Coge á Mauricio, quien trata de evitar el descubrirse
el rostro. En el Conde se advertirán diferentes alteracio-
nes de delirio segun lo requiere el verso.)

Cuando amé

á esa muger celestial,
á ese ser angelical,

era un loco, y me cansé
muy pronto de sus amores,

porque pensaba encontrar
los placeres en libar

(con amarga sonrisa hasta los ocho versos.)
caliz de distintas flores,
como inquieta mariposa

que sin pensar en la muerte,
bulliciosa se divierte

volando de rosa en rosa,
sin sus espinas mirar:

pero al ver mi desengaño,
busqué remedio á mi daño

y no le pude encontrar.
No he hallado otra muger

igual á aquella, ninguna ..
Dije mal; encontré una

que tal vez debió nacer
á vengar en este suelo

la muerte de quien nació
imágen, y... la vengó!

Asi nos castiga el cielo.
Yo la adoro, y con despecho

me aborrece, eso es terrible!
¡Una agitacion horrible

siento nacer en mi pecho!
Quisiera sangre! Una guerra!

Crímenes! Ah! Un infierno!..

MAU. (Asi castiga el Eterno
al que es infame en la tierra.)

CON. Ah! ¡Ni tampoco estrechar
un hijo contra mi seno!

Yo mandé darle un veneno:
yo le mandé asesinar.

(Estos últimos versos serán recitados con el mayor de-
sórden y á media voz, como dichos por una persona aho-
gada por el dolor.)

MAU. Acaso no se cumplió
ese mandato; y podeis

abrazarlo si quereis...

CON. Diera mi vida!.. Mas no,
no soy tan débil que crea

una ilusion, Intentais
burlarme, y os engañais.

Lo dudaré aunque lo vea.

MAU. (Probemos.) Yo sé que aquel
que del niño se encargó,

en libertad lo dejó.
CON. Ah! Os engañais!
MAU. No, con él debió de sufrir su lio la misma suerte.
CON. Es verdad!
MAU. Ambos viven, por piedad del verdugo.
CON. Oh! Dios mio! ¡Sea cierto, y volaré á sus plantas, y humillado, y de hinojos prosternado mi perdon les pediré .. Es imposible! (á Mauricio.)
MAU. Una noche fatal, debieron salir con el verdugo á morir, encerrados en un coche.
CON. Ah! Por el cielo! Callad.
MAU. Pero el hombre que debió matarlos, se horrorizó y los dejó en libertad.
CON. Yo quiero verlos! Por Dios!
MAU. De entonces han espiado vuestros pasos, y han estado muchas veces junto á vos. Llamábase Enrique el tio; pero su nombre dejó, y el de Mauricio tomó...
CON. Acabad pronto, hijo mio!
MAU. ¿Jurais un cariño eterno á vuestro hijo?
CON. Lo juro!
(desde aqui la escena será precipitada.)
 Por Dios. (señalando al cielo)
MAU. Y sereis perjuro?
CON. Que me confunda el Averno si tal soy.
MAU. (Dios de bondad! te doy gracias; conseguí mi anhelo.)
CON. ¿Qué haceis así? Con mi impaciencia acabad.
MAU. Me conoces? (descubriéndose)
CON. Ah! Tu, Enrique!
(Se arroja en los brazos de Mauricio, despues de haberle mirado un momento con la mayor atencion.)
(un instante de suspension.)
 Mi hijo! Pronto por Dios!
 ¡Quiero tener á los dos á mi lado!
MAU. Ha estado á pique segunda vez de morir por tu causa. Todavía te resta feliz un dia para el Consejo impedir que habia de sentenciarlo mañana
CON. Desventurado!
 Oh! Lo habrán ya sentenciado! (queda en la mayor agitacion.)
MAU. Infeliz! (cubriéndose el rostro con las manos.)
CON. Ven á salvarlo (coge á Mauricio y sale precipitadamente del teatro.)

ESCENA VII.

SALON DEL CONSEJO: Una mesa con escribania, y algunos libros que figuran ser las Ordenanzas militares. Al frente estará sentado el Presidente, que habrá de ser un general:

á derecha é izquierda, y formando cuadro con la mesa, estarán sentados los vocales, que serán oficiales generales. A la derecha del espectador estará Ricardo de pie. A la izquierda una puerta en la que se verán dos centinelas, y un oficial.

PRES. Os acusan de traidor (á Ricardo.) á la patria, respondeis?
RIC. Soy inocente.
PRES. ¿Podeis probarlo?
RIC. Aqui no, Señor.
PRES. Por qué?
RIC. Porque aqui la ley no me oye.
PRES. Podeis llevar (al oficial.) al reo; y nos á votar (á los vocales.) vamos en nombre del Rey. (descubriéndose.)

ESCENA VIII.

Los mismos, CAROLINA; despues EL CONDE.

CAR. Señor, no le sentencieis, (entra precipitadamente.) porque no es criminal, no.
(Al entrar Carolina, el oficial de la guardia, que se hallará ya en medio del foro, la detendrá de suerte que no la deje llegarse á Ricardo; y cae desmayada en los brazos del oficial.)
PRES. Y quién lo acredita?
CON. (entrando.) Yo!
(se dirige á Ricardo, se arroja en sus brazos y dice con la mayor ternura.)
 Hijo mio! Ahora me oireis. (al Consejo.)
RIC. Vos mi padre! (con el mayor asombro)
CON. Ah Dios mio!
 Qué placer este! Hijo mio!
(abrazándole otra vez.)
 Ah! Vosotros no sabeis, (al Consejo.) no sabeis cuanto placer, cuanta delicia, al mirar que puedo á un hijo abrazar, siento en mi pecho nacer. ¡Es tan dulce en este suelo ser padre! ¿Quién osaria descubrir tanta alegria? Es un misterio del cielo tanto placer, que al mortal no le es dado comprender. ¡Ni la tumba hará perder un amor tan celestial!
RIC. Padre mio! (estrecha su rostro contra el seno del Conde.)
(Hasta aqui habrá estado contemplando asombrado la anterior escena. Carolina habrá empezado ya á volver en si, y oirá con la mayor atencion lo que sigue.)
CON. Ah! Mil veces oigatelo yo decir! Cielos! ¡Ya puedo morir pues escuchasteis mis preces! En una pasion ardiente, (al Consejo.) viendo que era mi rival le acusé de criminal, y no lo es. Está inocente.
PRES. Pero...
CON. El culpable soy yo. Tomad mi espada; podeis disponer de mi.

Ricardo y Carolina ó el amor paternal.

Ric. **Qué haceis?**
Vos no sois culpable, no!
 Pres. **Preso, Conde, quedareis**
hasta saber la verdad.
 Con. **Tuyo es este ángel de paz. (á Ricardo cogien-**
do de la mano á Carolina.)
Mis hijos los dos sereis. (estrechando las ma-
nos de Ricardo y Carolina entre las suyas.)
 Los dos. **Padre mio! (arrodillándose.)**
 Con. **Ya no hay mal**

que pue la serme profundo,
 pues no hay amor en el mundo
 como el amor paternal.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

ESCENA VIII.
 Los mismos. Carolina, después de haber
 salido con Ricardo.
 Carolina. Señor, no le sentencien
 (entra precipitadamente)
 porque no es criminal, no.
 (Al entrar Carolina, el oficial de la guardia, que se ha
 levantado en medio del acto, la detiene de su brazo que no la
 deje ir a Ricardo, y se desmenuza en los brazos
 del oficial.)
 Para. Y quien lo sentenciará?
 Con. (entrando.) Yo!
 (se dirige á Ricardo, se arroja en sus brazos y dice
 con la mayor ternura.)
 Hijo mio! á hora me oírás. (el Conde.)
 Con. Vos mi padre! con el mayor amor.
 Con. (Al Conde.)
 Que placer es el de ver a mi hijo!
 (abrazándose una vez.)
 Ah! ¿osotros no sabéis, mi Conde,
 no sabéis cuanto placer
 cuando debéis al mundo
 que queda á un hijo suyo
 siente en mi pecho hacer
 le tan dulce en este mundo
 ser padre! ¿quién osaría
 descubrir tanta alegría?
 Es un misterio del cielo
 tanto placer que al mortal
 no le es dado comprender.
 Mi vida para perder
 un amor tan celestial!
 Ric. Padre mio! (estréchala en rostro contra el seno
 del Conde.)
 (Hasta aquí había estado contemplando asombrado la
 anterior escena. Carolina había empezado ya á volver su
 cabeza con la mayor sencillez lo que sigue.)
 Con. Ah! Mil veces
 dígamele yo decir!
 Cielos! Ya queda morir
 pues escuchadme mis preces.
 En una pasión ardiente. (al Conde.)
 cuando que era mi rival
 le acusó de criminal
 y no lo es. Esta inocente
 Pres. Pero...
 Con. El culpable soy yo
 Tomad mi espada, podéis
 disponer de mí.

ESCENA VIII.
 Los mismos. Carolina, después de haber
 salido con Ricardo.
 Carolina. Señor, no le sentencien
 (entra precipitadamente)
 porque no es criminal, no.
 (Al entrar Carolina, el oficial de la guardia, que se ha
 levantado en medio del acto, la detiene de su brazo que no la
 deje ir a Ricardo, y se desmenuza en los brazos
 del oficial.)
 Para. Y quien lo sentenciará?
 Con. (entrando.) Yo!
 (se dirige á Ricardo, se arroja en sus brazos y dice
 con la mayor ternura.)
 Hijo mio! á hora me oírás. (el Conde.)
 Con. Vos mi padre! con el mayor amor.
 Con. (Al Conde.)
 Que placer es el de ver a mi hijo!
 (abrazándose una vez.)
 Ah! ¿osotros no sabéis, mi Conde,
 no sabéis cuanto placer
 cuando debéis al mundo
 que queda á un hijo suyo
 siente en mi pecho hacer
 le tan dulce en este mundo
 ser padre! ¿quién osaría
 descubrir tanta alegría?
 Es un misterio del cielo
 tanto placer que al mortal
 no le es dado comprender.
 Mi vida para perder
 un amor tan celestial!
 Ric. Padre mio! (estréchala en rostro contra el seno
 del Conde.)
 (Hasta aquí había estado contemplando asombrado la
 anterior escena. Carolina había empezado ya á volver su
 cabeza con la mayor sencillez lo que sigue.)
 Con. Ah! Mil veces
 dígamele yo decir!
 Cielos! Ya queda morir
 pues escuchadme mis preces.
 En una pasión ardiente. (al Conde.)
 cuando que era mi rival
 le acusó de criminal
 y no lo es. Esta inocente
 Pres. Pero...
 Con. El culpable soy yo
 Tomad mi espada, podéis
 disponer de mí.

		3				
El premio grande, o 2.	3	4 José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7 La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsá, t. 6 cuadros.	4	11 Juan de las Viñas, o. 1.	1	6 La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11 La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9 Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16 La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4 Julian el carpintero, t. 3.	3	6 Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4 Juana Grey, t. 5.	2	8 Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	4 Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6 La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	5 Jugar con fuego, t. 2.	1	3 La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2 Julio César, o. 5.	2	15 La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	2 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9 La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9 Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8 Luchar contra el destino, t. 3.	2	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8 La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4 Llueven sobrinos!! o. 1.	2	8 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5 Laura de Castro, o. 4.	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8 Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	2	5 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15 La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3 Latreaumont, t. 5.	4	12 La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3 La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9 Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5 La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	15 Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9 La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13 La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4 La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8 La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5 La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12 La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4 La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3 La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12 La banda roja, o. 3.	2	4 Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8 La Berlina del emigrado t. 5.	2	8 La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3 Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5 La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14 La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16 La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7 La cadena, t. 5.	2	4 La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3 Los celos de una muger, t. 3.	2	8 La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4 La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5 La limosna y el perdon, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7 La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6 La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3 La coqueta por amor, t. 3.	1	10 La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6 La corte y la aldea, o. 3.	3	4 La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7 Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8 La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5 La calumnia, t. 5.	2	7 La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6 La castellana de Laval, t. 3.	3	6 La Moxa de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7 La Cruz de Malta, t. 3.	2	9 La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9 La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8 La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4 Los contrastes, t. 1.	2	5 Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5 La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	8 La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	9 La cocinera casada, t. 1.	2	5 La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	3 Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	4 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	13 La Corona de Ferrara, t. 5.	3	4 La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	7 Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7 Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	1 La Cantinera, o. 1.	1	6 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15 La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5 Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16 La Calderona, o. 5.	11	11 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9 La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8 La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	3	9 La Caza del Rey, t. 1.	3	4 La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	5 La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6 Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	5 La Cadena del crimen, t. 5.	3	4 Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	7 La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9 Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	3 Los celos, t. en 3.	5	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	7 Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	13 La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	11 La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	3	5 La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	8 La doble caza, t. 1.	2	6 Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	5 Los dos Foscari, o. 5.	2	6 La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	5 La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	11 La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	9 Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de desesperacion, t. 3.	4	5 Los dos cerrageros, t. 3.	3	3 Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	9 Las dos hermanas, t. 2.	2	22 La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	9 Los dos ladrones, t. 1.	3	5 La Perla sevillana, o. 1.	3	3
		4 Los dos rivales, o. 3.	1	3 La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
		4 Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9 La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
		4 Las dos emperatrices, t. 3.	3	8 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
		4 Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3 La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
		11 Los Dos maridos, t. 1.	3	3 La quinta en venta, o. 3.	1	5
		6 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2 8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
La Roca encantada, o. 4.	2 6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2 6
Los Reyes magros, o. 1.	5 8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
La Rama de encina, t. 3.	2 10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3 4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3 4
La selva del diablo, t. 4.	1 15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2 9
La Serenata, t. 1.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2 3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4	Por casarse! t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4 4
La Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1 4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7	Por camino de hierro! o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2 3
Los Templarios, ó la encomienda de	2 7	Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2 5
Aviñon, t. 3.	1 14	Quién será su padre? t. en 2.	Una intriga de modistas, t. 1.	8
La Taza rota, t. 1.	2 3	¿Quién reirá el último? t. 1.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2 1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11	Querer como no es costumbre, o. 4.	Un imposible de amor, o. 3.	3 8
La Toca azul, t. en 1.	3 7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
La tia y la sobrina, o. 1.	3 4	Quien á hierro mata... o. 1.	Un marido duplicado, ó. 1.	3 4
Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Reinar contra su gusto, t. 3.	Una causa criminal, t. 3.	6 6
La vida por partida doble, t. 1.	5 3	Rabia de amor!! t. 1.	Una reina y su favorito, t. 5.	3 16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Un rapto, t. 3.	1 11
La Victima de una vision, t. 1.	4 5	o, 3 actos y prólogo.	Una encomienda!, o. 2.	2 5
La viva y la difunta, t. 1.	1 3	Ruel, defensor de los derechos del	Una romántica, o. 1.	3 3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3 9	pueblo, t. 5.	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2 5	Ricardo el negociante, t. en 3.	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Muerto civilmente, t. 1.	2 3	de Ceclavin, o. 1.	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1 3	Rita la española, t. 4.	Una noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2 4
Maria Juana, ó las consecuencias de	5 8	Ricardo y Carolina, o. 5.	des, o. 1.	2 4
un vicio t. 5.	5 8	Si acabarán los enredos? o. 2.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	4 12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Un poeta, t. 1.	2 5
la infancia, t. 9 cuadros.	4 12	Santi boniti barati, o. 1.	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Ser amada por si misma, t. 1.	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
Marco Tempesta, t. en 3.	2 5	Sitiar y vencer, ó un día en el Es-	Una preocupacion, o. 4.	3 6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	corial. o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3 5
Maria de York, t. 3.	3 11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
Maria Remont, t. 3.	4 7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2 6
Mauricio ó el médico y la huérfana,	3 4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	por fuerza, t. 3.	2 6
t. 2.	3 4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10	Trapiondas por bondad, t. en 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
Monge seglar, o. 5.	3 7	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	Ya no me caso, o. 1.	1 5
Monge seglar, o. 5.	3 7	Vencer su eterna desdicha ó un caso		
Miguel Angel, t. 3.	2 11	de conciencia, t. 3.		
Megani, t. 2.	2 6	Valentina Valentona, o. 4.		
Maria Calderon, o. 4.	2 8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del		
Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.		
Misterios de bastidores, 2.º pte. zar. 1	3 15	Un buen marido! t. 1.		
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4 4	Un cuarto con dos camas, t. 1.		
tan Mendoza, t. 2.	4 4	Un Juan Lanas, t. 1.		
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2 3	Una cabeza de ministro, t. 1.		
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3 7	Una noche á la intemperie, t. 1.		
castillo de Villemeuze, t. 5.	3 7	Un bravo como hay muchos, t. 1.		
Nunca el crimen queda oculto á la	4 8	Un diablillo con falda, t. 1.		
Justicia de Dtos, t. 6 cuadros.	4 8	Un pariente millonario, t. 2.		
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4 11	Un avaro, t. 2.		
lanes duendes, o. 3.	4 11	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2		
No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.		
No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.		
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.		
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3 4	Un dia de libertad, t. 3.		
Ni por esas! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.		
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.		
Ojo y nariz! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1 3	dos vivanderas, t. 3.		
Otra noche toledana, ó un caballero	2 8	Un error de ortografía, o. 1.		
y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 1.		
Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.		
Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.		
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.		
Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un motin contra Esquilache, o. 3.		
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.		
Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11			
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2 10			
Lorena, t. en 5.	2 10			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3 3			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs. En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes. Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs. Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.